Iris Blythe Grey

Accidentalmente Casados



IRIS BLYTHE GREY

Accidentalmente Casadas

Copyright © 2025 by Iris Blythe Grey

All rights reserved. No part of this publication may be reproduced, stored or transmitted in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, scanning, or otherwise without written permission from the publisher. It is illegal to copy this book, post it to a website, or distribute it by any other means without permission.

Safe Creative: 2503191205578

Contents

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 1



Harper

El dolor de cabeza es lo primero que siento. No un dolor normal, de esos que se calman con un ibuprofeno y un vaso de agua. No. **Este es el tipo de resaca que hace que te replantees tus decisiones de vida.**

Intento abrir los ojos, pero la luz que entra por la ventana me apuñala el cerebro sin piedad. **¿Qué demonios pasó anoche?**

Con un quejido, ruedo sobre mi costado y mi mano choca contra algo suave. No, espera, **alguien.**

Parpadeo y trato de enfocar mi visión, pero mi cuerpo está negándose a cooperar. **¿Dónde estoy?**

El aire huele demasiado a caro: sábanas de algodón egipcio, perfume con notas de madera y… ¿champán?

Una habitación extrañamente lujosa. No es la mía. **Definitivamente, no es la mía.**

Mi corazón empieza a latir más fuerte. **¿Cómo terminé aquí? ¿Dónde es "aquí" exactamente?**

Giro un poco la cabeza, intentando procesar mi entorno sin moverme demasiado para no empeorar la tortura en mi cráneo. A la derecha hay una mesita de noche con **dos copas de champán**

vacías y una botella de Dom Pérignon que **probablemente cuesta más que mi alquiler.**

Y entonces, lo siento.

Un peso extraño en mi mano izquierda.

Mi respiración se corta.

Con el pulso acelerado, levanto la mano temblorosa frente a mis ojos… **y veo el anillo.**

Oro blanco. Pequeños diamantes incrustados. Brillante. **Muy brillante.**

—No.

Mi propia voz suena como papel de lija raspando cemento.

Bajo la mirada de nuevo, con un creciente sentimiento de terror en el estómago, y **finalmente veo a la persona que está a mi lado.**

Una mujer.

Piel impecable. Cabello oscuro. Postura relajada, como si estuviera teniendo **el mejor sueño de su vida** mientras yo **estoy al borde de un colapso nervioso.**

Lleva una camiseta blanca de hotel, una manga deslizada lo suficiente para mostrar su hombro desnudo. **Un hombro muy bonito, por cierto, pero ese no es el punto.**

El punto es que **también tiene un anillo en su mano izquierda.**

Mi cerebro lanza todas las alarmas al mismo tiempo.

No, no, no.

Esto **no está pasando.**

Me congelo, incapaz de respirar, incapaz de pensar con claridad.

La desconocida a mi lado se mueve un poco, su rostro girándose en mi dirección.

Y ahí es cuando la veo bien.

Dios santo.

No es solo guapa. **Es peligrosamente guapa.**

El tipo de mujer que podría convencerte de cometer un crimen solo con una mirada.

Y entonces, como si sintiera mi terror en el aire, **sus pestañas parpadean y sus ojos comienzan a abrirse.**

Mi cuerpo entero se paraliza.

No sé quién es.

No sé qué hice.

Pero estoy **bastante segura de que anoche cometí un error monumental.**

Sus pestañas se mueven lentamente, como si su cerebro aún estuviera procesando el despertar. Yo, en cambio, **estoy a dos segundos de sufrir un infarto.**

Intento no hacer ruido, no respirar demasiado fuerte, **no existir**, pero mi corazón está golpeando contra mi pecho como si quisiera escapar de esta situación antes que yo.

Sus ojos finalmente se abren del todo.

Y **vaya ojos.**

Oscuros. Intensos. **Como si acabara de despertarse de una siesta en una sesión de fotos para una revista de lujo.**

Esto es injusto. ¿Cómo demonios alguien puede verse tan impecable recién despierta? Mientras yo me siento como un trapo

usado, ella parece que podría cerrar un trato millonario en cinco minutos.

Sus cejas se fruncen. Su mirada salta de mí a la habitación, como si estuviera intentando calcular el nivel de desastre en el que estamos metidas.

Entonces, **sus ojos bajan a su mano izquierda.**

Ve el anillo.

Se congela.

Yo también.

Nos miramos en un **silencio tenso,** como dos personas que acaban de darse cuenta de que han cometido **un error irreversible.**

Dime que esto es una broma.

Parece que quiere decirlo, que **necesita** decirlo. Pero no lo hace. En lugar de eso, **se sienta lentamente en la cama, su expresión cambiando del desconcierto al pánico controlado.**

—**¿Qué es esto?** —su voz es ronca, aún adormilada, pero con un tono firme. Como si estuviera acostumbrada a que la gente le responda inmediatamente.

Malas noticias, **no tengo respuestas.**

Abro la boca, pero **no sale sonido.**

Ella levanta su mano y observa el anillo con la misma expresión con la que un detective analiza evidencia en la escena de un crimen.

—Esto… esto no puede ser lo que parece.

Me fuerzo a reaccionar, pero lo único que logro decir es:

—**¿Y qué parece?**

Sus ojos me perforan.

—Que estamos casadas.

El silencio que sigue es **espeso.**

Lo suficientemente pesado como para que mi cerebro deje de intentar procesarlo y simplemente **se apague.**

Casadas.

La palabra **rebota en mi cráneo como una alarma de incendio.**

—No. —Sacudo la cabeza. **Esto es un error.** Un malentendido. **Un pésimo malentendido.**

Ella no dice nada. Solo **se inclina lentamente hacia la mesita de noche y toma un papel doblado.**

Mi estómago cae al vacío cuando lo veo.

Tiene un sello dorado.

Ella lo abre. **Sus ojos recorren el contenido.**

Y luego, **me lo extiende sin decir una palabra.**

Tomo el papel con las manos temblorosas. **Trago saliva antes de leerlo.**

CERTIFICADO DE MATRIMONIO

Victoria Moreau & Harper Davis

No.

Mi pulso se dispara. **Suelto el papel como si quemara.**

—Esto **no puede estar pasando.**

Mi nueva **esposa** (oh, Dios, no puedo creer que acabo de pensar eso) se pasa una mano por la cara y suspira con frustración.

—**Lo mismo digo.**

Deja el certificado de matrimonio en la mesita de noche como una bomba sin explotar.

Yo, por mi parte, **estoy en un estado avanzado de negación.**

Esto **no puede ser real.**

Esto **NO puede ser real.**

Me agarro la cabeza con ambas manos, como si de alguna forma eso pudiera ayudar a mi cerebro a procesar la información sin colapsar por completo.

—**Esto tiene que ser un error.**

—**Ajá.**

Miro a la mujer frente a mí. **Victoria Moreau.**

Genial, ahora sé su nombre completo.

Lástima que también sé que **estamos casadas.**

Ella no parece tan **histérica** como yo, lo cual me irrita profundamente.

—¿Ajá? ¿Eso es todo lo que tienes que decir?

—¿Qué más quieres que diga? —responde con una calma exasperante, como si casarse accidentalmente en Las Vegas fuera algo que le pasa todos los lunes.

—¡No lo sé! **Tal vez un "Oh, Dios mío, ¿qué demonios hemos hecho"?**

Ella aprieta la mandíbula.

—Para ser honesta, tengo una resaca de campeonato y mi capacidad de reacción está al mínimo.

—¡Bienvenida al club! —Levanto mis manos en el aire antes de dejarlas caer sobre mi regazo con frustración.

Respiro hondo. **Piensa, Harper. Piensa.**

Esto **tiene que ser un error administrativo.**

Tal vez **nos casamos de broma** y firmamos algún papel sin validez legal. Tal vez alguien nos grabó haciendo esto **y ahora somos un meme viral en internet.**

Tal vez…

—**No.** —Victoria me interrumpe con un tono seco, como si hubiera leído mis pensamientos—. **No fue una broma.**

—¿Y cómo puedes estar tan segura?

En lugar de responder, se inclina y toma su teléfono de la mesita de noche.

Desbloquea la pantalla y **empieza a deslizar los dedos por la galería de fotos.**

Mi estómago se encoje.

Oh, no.

—¿Qué estás buscando? —pregunto con voz tensa.

Ella no responde. Su mirada sigue fija en la pantalla. **Frunce el ceño.**

Y luego, con una exhalación lenta, me muestra la pantalla de su teléfono.

Y ahí está.

Nosotras.

De pie en una capilla de bodas en Las Vegas.

Frente a un tipo vestido como Elvis.

Sonriendo como si hubiéramos ganado la lotería.

Oh.

Oh, no.

Mi cerebro se desconecta de la realidad por un segundo entero.

—¿Tienes más fotos? —pregunto en un susurro.

Victoria desliza el dedo por la pantalla.

Una nueva imagen aparece.

Nosotras **besándonos.**

Mi respiración se corta.

La imagen es **clara, nítida, imposible de malinterpretar.**

Su mano en mi cuello. Mis dedos enredados en su cabello.

Y nosotras dos **tan metidas en el beso que parece sacado de una película.**

Oh.

Oh, joder.

Mi rostro está **en llamas.**

Victoria no parece mucho mejor. **Tiene la mandíbula tensa y sus orejas están notablemente rojas.**

—No lo puedo creer… —murmuro.

—**Lo mismo digo.**

Nos miramos en completo silencio.

Hasta que Victoria desliza una vez más el dedo por la pantalla… y aparece **un video.**

Nos congelamos.

—**No lo reproduzcas.** —digo de inmediato.

—**Voy a reproducirlo.**

—**NO.**

—**Demasiado tarde.**

Victoria pulsa "play".

Y entonces, **escuchamos mi propia voz en la grabación.**

—**"¡Nos vamos a amar PARA SIEMPRE!"**

Mi vida entera pasa ante mis ojos.

Victoria apaga el video de golpe.

Nos quedamos completamente en shock.

—No creo que… —empiezo a decir, pero **la verdad es que no tengo idea de cómo terminar esa frase.**

Victoria sigue mirándome con una intensidad inquietante, como si pudiera **sacarme la respuesta correcta por pura fuerza de voluntad.**

Mi cerebro sigue procesando las imágenes borrosas que **acaban de hacer acto de presencia en mi memoria.**

Nosotras.

Besándonos como si el mundo estuviera por acabarse.

Mi risa ahogada cuando Victoria me **alzaba del suelo**.

Sus labios rozando **la curva de mi cuello**.

Mi piel ardiendo, la suya también.

El sonido de una puerta cerrándose con fuerza.

Dios bendito.

Cierro los ojos con fuerza, intentando **rechazar el recuerdo como si fuera un virus.**

No puede ser.

No.

NO.

Victoria cruza los brazos y me estudia con paciencia.

—Tienes cara de que acabas de recordar algo importante.

—No tengo cara de nada.

—Sí, la tienes. **¿Qué recordaste?**

—Nada.

—Harper.

—¡Nada, vale!

Me levanto de la cama **demasiado rápido** y mi cuerpo **me odia por ello.** La resaca me golpea como una patada en el cráneo, obligándome a tambalearme.

Victoria observa todo con la ceja arqueada, como si estuviera tratando de evaluar **hasta qué punto soy un desastre funcional.**

Spoiler: **no mucho.**

—Deberíamos dejarlo así —digo con una firmeza que no siento en absoluto—. No importa si… si pasó algo o no. Lo importante es que **esto fue un error y tenemos que anularlo.**

Victoria suspira con resignación.

—En eso estamos de acuerdo.

Nos quedamos en silencio.

Por primera vez desde que despertamos en este desastre, **parece que estamos en la misma página.**

—Bien. —Me cruzo de brazos—. Entonces, ¿cómo lo hacemos?

Victoria vuelve a tomar su teléfono y **desliza la pantalla con la precisión de alguien acostumbrada a resolver problemas de forma metódica.**

—Voy a llamar a mi abogado.

Levanto una mano, alarmada.

—¿Tienes un abogado?

—Todo el mundo necesita un buen abogado.

—Yo no tengo un abogado.

—**Precisamente.**

Ignoro la indirecta.

—¿Y qué le vas a decir?

Victoria me dedica una mirada exasperada.

—Voy a pedirle que anule este matrimonio, Harper. ¿Qué otra cosa haría?

—No sé, tal vez **demandarme por daños y perjuicios emocionales.**

—Dame una razón para no hacerlo.

—…No lo sé.

Victoria suspira y **se lleva el teléfono al oído.**

Y en ese instante, siento el **pánico absoluto.**

Porque si llama a su abogado **y esto se hace legal, oficial, real**…

Voy a tener que explicarle esto **a mi madre.**

No sé qué me asusta más: **estar casada accidentalmente o la reacción de mi familia cuando se enteren.**

Victoria parece estar igual de fastidiada que yo, porque la escucho mascullar un "Dios, qué desastre" antes de que la llamada se conecte.

Silencio.

Frunce el ceño y aparta el aparato para mirarlo. Luego, con más insistencia, vuelve a intentarlo.

Nada.

—No me está contestando.

—¿Eso significa que estamos atrapadas en este matrimonio para siempre? —pregunto con dramatismo.

Victoria me lanza una mirada seca.

—No, Harper. Eso significa que mi abogado tiene vida propia y no está disponible un sábado por la mañana.

—¿No se supone que los abogados están siempre de guardia para resolver problemas de emergencia?

—Este no.

—Bueno, esto definitivamente califica como emergencia.

Victoria aprieta los labios, exasperada, y deja el teléfono sobre la cama.

—Voy a dejarle un mensaje.

—Genial. Mientras tanto, podemos prepararnos mentalmente para nuestra inminente vida juntas.

—Dios, qué desastre.

Y así, con la resaca más catastrófica de mi vida, **se cierra el primer día de mi matrimonio.**

Capítulo 2



Vic

La resaca sigue ahí.

Sorda, persistente, latiendo detrás de mis ojos como si alguien hubiera instalado un tambor en mi cráneo.

Y aún así, **no es lo peor de esta mañana.**

Porque lo peor es el hecho de que estoy **casada.**

Con una **desconocida.**

En Las Vegas.

Y ahora mismo, esa desconocida está sentada frente a mí en la mesa del servicio de habitaciones, **untando mantequilla en una tostada con la desesperación de quien está intentando evitar una crisis existencial.**

El silencio entre nosotras es absoluto.

Sólo se escucha el leve *clink* de los cubiertos contra la porcelana y el zumbido lejano del aire acondicionado.

Agarro mi taza de café, la levanto hasta mis labios y tomo un sorbo largo, esperando que el líquido caliente me devuelva un mínimo de claridad mental.

Nada.

El desastre sigue ahí.

Suelto la taza con un suspiro y miro a Harper.

Ella sigue sin levantar la vista.

Agarra la tostada, le da un mordisco, la mastica **como si estuviera mascando su propia dignidad** y luego deja el trozo de pan de vuelta en el plato.

Respira hondo.

Carraspea.

Y finalmente, **rompe el silencio.**

—No sé tú, pero yo… **quiero morirme.**

Ah.

Bien.

Por fin **algo en lo que estamos de acuerdo.**

Me reclino en la silla, observándola con los ojos entrecerrados.

—Bueno, eso solucionaría el problema del divorcio.

Harper me mira con una expresión inexpresiva.

—¿Ese es tu intento de humor?

—No.

Ella suspira dramáticamente y deja caer la cabeza sobre la mesa con un golpe seco.

—Dios, no puedo creer esto.

No tengo una respuesta para eso.

Porque **yo tampoco puedo creerlo.**

Tomo otro sorbo de café y dejo la taza en su platillo con una precisión calculada.

—¿Recuerdas algo más? —pregunto con voz neutral.

Harper no levanta la cabeza.

—Lo suficiente como para querer no recordarlo.

—Eso no responde a mi pregunta.

Suspira de nuevo.

—Recuerdo que nos besamos.

No debería afectarme. **Pero lo hace.**

Solo un poco.

Aclaró la garganta.

—Eso está en video. No es información nueva.

—También recuerdo que… —Harper se incorpora y me señala con el cuchillo de untar, como si estuviera descubriendo algo— **¡tú estabas súper emocionada!**

Parpadeo.

—¿Perdón?

—Sí. —Se cruza de brazos—. **Te brillaban los ojos.**

Me la quedo mirando.

Harper sostiene mi mirada, desafiante.

Y luego, con una lentitud exasperante, toma su teléfono y empieza a deslizar por su galería de fotos.

Ah, no.

—No te atrevas.

—Voy a encontrarlo.

—Harper.

—Dame un segundo…

—Harper.

—¡Ajá! —Me enseña la pantalla con una sonrisa triunfal.

Y ahí estoy.

Sonriendo como una idiota, sosteniendo su mano, con la expresión de alguien completamente encantada.

Mi mandíbula se tensa.

Harper me mira con sorna.

—¿Algo que decir, Victoria?

Cierro los ojos, exhalo despacio y, cuando vuelvo a abrirlos, la miro con total seriedad.

—Solo mi abuela me llama Victoria. **El resto me llama Vic.**

Harper parpadea, sorprendida por el cambio de tema.

—Oh.

Sonrío con suficiencia.

—Ahora dime, **qué tan rápido podemos anular esto.**

Harper aún me mira con el ceño fruncido.

—¿Así que solo tu abuela te llama Victoria?

—Correcto.

—¿Y no te gusta?

—No.

—¿Entonces por qué no me corregiste antes?

Bebo un sorbo de café antes de responder con calma:

—Porque cuando desperté y vi que estaba casada contigo, "Victoria" fue el menor de mis problemas.

Harper suelta un resoplido.

—Tienes razón, esa es una prioridad muy baja en esta lista de cagadas.

Vuelve a mirar su teléfono y desliza por la pantalla.

—Bien. Vamos a enfocarnos en lo importante. Anulación exprés.

—Buena idea.

Harper abre un artículo y empieza a leer en voz alta:

—"Si contrajo matrimonio en el estado de Nevada y desea anularlo, debe demostrar que existió fraude, coacción, impotencia…"

Se detiene y frunce el ceño.

—¿Impotencia?

—Ignora eso.

—"…o que el matrimonio no ha sido consumado."

Silencio.

Tenso.

Horrible.

Harper traga saliva y me mira con cautela.

—Entonces…

—**No quiero hablar de esto.**

—Pero técnicamente—

—**No quiero hablar de esto.**

—¿No podríamos decir simplemente que—?

—**Harper.**

Ella levanta las manos.

—Vale, vale.

Suspiro y apoyo los codos sobre la mesa, masajeándome las sienes.

—Lo importante es que no se puede anular así como así.

Harper desliza más en la pantalla.

—Podemos divorciarnos.

—Ajá, pero divorciarse requiere trámites legales. Lo cual significa…

—**Tiempo.**

Harper y yo nos miramos, nuestras expresiones un espejo de pura frustración.

Ella deja caer el teléfono sobre la mesa y se deja caer contra el respaldo de la silla.

—Vale, dime que tienes un plan.

Cruzo los brazos.

—Tengo un abogado.

—Eso no es un plan.

—No, pero es más de lo que tú tienes.

Harper me lanza una mirada de fastidio y yo le devuelvo una sonrisa satisfecha.

Hasta que, de repente, ella me observa con más atención.

—Espera un momento…

—¿Qué?

—Pareces demasiado tranquila con todo esto.

Levanto una ceja.

—¿Demasiado tranquila?

—Sí. O sea, sí, pareces molesta y todo eso, pero también como si tuvieras algo en mente.

Ah.

Mierda.

Desvío la mirada y alcanzo mi café, pero Harper ya me está observando **con una mezcla de curiosidad y sospecha.**

—Vic…

—¿Sí?

—**¿Qué no me estás diciendo?**

La miro fijamente.

No tengo muchas opciones.

Así que suspiro, dejo la taza sobre la mesa y lo suelto.

—No podemos divorciarnos **todavía.**

Harper parpadea.

—¿Cómo que "todavía"?

Aprieto la mandíbula.

—Porque necesito estar casada **30 días** para poder cobrar una herencia.

El tenedor de Harper resbala de su mano y choca contra el plato con un *clink* seco.

—**¿Perdón?**

Harper sigue mirándome con la frente fruncida, tamborileando los dedos sobre la mesa con una mezcla de incredulidad y sospecha.

* * *

—A ver si lo he entendido bien —dice, con un tono tan pausado que sé que **está a punto de desmontar mi vida en pedazos.**

Me preparo mentalmente.

—Tu abuelo, en su infinita sabiduría, decidió que **no podías heredar nada a menos que te casaras antes de cumplir 34.**

—Correcto.

—Porque pensaba que estabas demasiado enfocada en tu carrera y que estabas destinada a "morir sola".

—Sí.

—Y… —se inclina un poco hacia mí—, **¿no tendrá algo que ver con el hecho de que eres lesbiana?**

Silencio.

Un silencio que lo dice todo.

Harper abre los ojos como platos.

—**¡¿Me estás jodiendo?!**

Cierro los ojos un segundo y respiro hondo.

—**No quiero hablar de esto.**

—**Pues yo sí!** —Harper gesticula con ambas manos—. ¡¿Me estás diciendo que tu abuelo puso esta cláusula ridícula porque le molestaba que fueras gay y pensó que casarte lo "arreglaría"?!

No respondo.

Porque **sí, eso es exactamente lo que pasó.**

Harper deja caer la cabeza sobre la mesa otra vez.

—Dios santo.

—Olvidó especificar que tenía que ser un hombre —añado con calma—. Porque en su cabeza, "matrimonio" solo significaba "hombre y mujer".

—**JAJAJAJA.**

Harper se ríe.

No una risa leve o discreta.

No.

Una carcajada escandalosa.

Me inclino sobre la mesa con los dientes apretados.

—**Baja la voz.**

—¿Bromeas? —Harper se agarra el estómago—. **¡Esto es increíble!**

—Para ti, tal vez.

—Vic, tu abuelo literalmente **se saboteó a sí mismo** con su propia homofobia.

—Sí, lo sé. **Yo soy la que está atrapada en esta situación, ¿recuerdas?**

Harper sigue riéndose, pero ahora me mira con algo más de interés.

—¿De cuánto dinero estamos hablando?

Ajusto la mandíbula.

—Suficiente.

—Suficiente… ¿para qué?

Cruzo los brazos.

—Para comprar un par de apartamentos en Manhattan y no volver a preocuparme por nada en años.

Harper deja de reír.

—**Oh.**

—Exactamente.

Ella se inclina un poco en su silla.

—Así que por eso no podemos divorciarnos todavía.

—Exactamente.

—Y necesitas que finjamos que seguimos casadas **por 30 días**.

—Exactamente.

Harper ladea la cabeza, mirándome como si estuviera **evaluando todas sus opciones.**

Y sé que **ahora viene la parte difícil.**

Harper me mira como si estuviera **decidiendo si venderme al mejor postor o simplemente lanzarme por la ventana más cercana.**

Finalmente, se cruza de brazos y deja escapar un suspiro largo.

—Vale, voy a ser honesta.

—Dios nos ampare.

Me ignora.

—Esto me parece una idea estúpida, complicada y con un 99% de posibilidades de explotar en nuestra cara.

—**Técnicamente, ya explotó en nuestra cara.**

Harper me fulmina con la mirada.

—¿Puedo terminar mi análisis o prefieres que siga riéndome de tu abuelo?

Aprieto los labios.

—Adelante.

—Gracias. —Se aclara la garganta y continúa—. Como decía, esto **es un desastre**, y la única razón por la que siquiera estoy considerando tu oferta es porque… bueno.

Hace una pausa dramática.

Yo espero.

Harper chasquea la lengua y finalmente lo suelta:

—Estoy **en bancarrota.**

Parpadeo.

—**¿Perdón?**

Harper se encoge de hombros, como si estuviera admitiendo que prefiere la pizza fría antes que caliente, **no que su vida financiera es un absoluto caos.**

—Soy autónoma. No es fácil.

Frunzo el ceño.

—No tienes ahorros.

—Tengo un tarro con monedas sueltas que técnicamente **es un fondo de emergencias.**

Me froto los ojos.

—Dios.

—Exacto.

Nos quedamos en silencio, midiéndonos.

Harper tamborilea los dedos sobre la mesa.

—Así que…

Levanta la mirada y me observa con una intensidad repentina.

—¿Cuánto dinero estamos hablando si hago esto?

Me cruzo de brazos.

—Bastante.

—¿Número, Vic?

Exhalo despacio y digo la cifra.

Harper se queda inmóvil.

Después, pestañea lentamente.

—**Joder.**

—Exactamente.

Se echa hacia atrás en la silla, masajeándose las sienes.

—Vale. **Hipotéticamente hablando…**

—Ajá.

—Si aceptara este trato…

—Ajá.

—Tendría que… ¿qué? ¿Fingir que somos una pareja feliz y casada durante 30 días?

Asiento.

—Sin problemas.

Levanto una ceja.

—¿Sin problemas?

—Por supuesto. **Soy una actriz nata.**

—Harper, llevas todo el desayuno actuando como si quisieras huir del país.

—Vale, tengo mis límites.

Resoplo.

—No necesitamos exagerar. Solo tenemos que hacer que parezca legítimo **para la gente que pueda estar vigilando.**

Harper se tensa.

—¿Vigilando?

—Mi familia.

Ella me observa con desconfianza.

—¿Tu familia es del tipo que contrata detectives privados?

—Mi abuelo lo haría.

—Pero está muerto.

—Sí, pero dejó **bastantes personas vivas que desearían que esta herencia no me llegara.**

Harper exhala y se masajea las sienes.

—Dios, esto suena a una telenovela.

—Créeme, lo vivo todos los días.

Nos quedamos en silencio otra vez.

Hasta que Harper finalmente **se inclina hacia adelante.**

—**Quiero ver el contrato.**

Levanto una ceja.

—¿Contrato?

—Sí. **Nada de acuerdos verbales.** Quiero un contrato que diga exactamente qué estamos haciendo, cuánto voy a recibir y qué pasa si esto se va a la mierda.

Cruzo los brazos y la observo.

—¿Así que aceptas?

Harper sonríe con malicia.

—Digo que estoy considerando vender mi alma al diablo, pero quiero asegurarme de que el diablo **no me joda más de lo necesario.**

Sonrío.

—Bien.

Tomo mi teléfono y marco un número.

—¿A quién llamas? —pregunta Harper.

—A mi abogado.

Ella suspira y se deja caer contra el respaldo de la silla.

—Dios, ya estamos en modo "negociaciones".

—Bienvenida a los negocios, Harper.

Ella rueda los ojos y, mientras el tono de llamada suena en mi teléfono, **sé que Harper ya está dentro, aunque aún no quiera admitirlo del todo.**

Este matrimonio **va a durar 30 días.**

Y aunque todo me dice que esto es una idea terrible, **no hay vuelta atrás.**

Capítulo 3



Harper

No sé cómo llegué a este punto de mi vida.

Bueno, **sí lo sé.**

Me casé accidentalmente en Las Vegas.

Con una desconocida.

Que resulta ser una rica heredera con una cláusula absurda en su testamento.

Y ahora, **me estoy mudando temporalmente a su casa para fingir que somos un matrimonio feliz.**

Definitivamente, **este no era mi plan para marzo.**

Suspiro y miro la maleta que acabo de tirar en la entrada del apartamento de Vic.

Porque **claro que vive en un apartamento de revista.**

Los techos altos, las paredes impolutas y la decoración minimalista gritan **"me costó más de lo que ganarás en cinco años"**.

Pero hay un pequeño detalle que **no vi venir.**

—¿Solo tienes una habitación?

Vic me lanza una mirada inexpresiva, como si la pregunta fuera ofensiva.

—Sí.

—¿Dónde voy a dormir?

—En la cama, obvio.

Mi cuerpo entero **se tensa.**

—¿Contigo?

Vic cruza los brazos, inexpresiva.

—No es nada que no hayamos hecho antes.

Oh, Dios.

Mi cerebro grita **"NO LO DIGAS, NO LO DIGAS"**, pero mi boca **no coopera.**

—No sabemos lo que hicimos antes.

Vic levanta una ceja con ese aire de superioridad natural que tiene.

—Tienes razón. Bueno, en ese caso, sería la primera vez.

Quiero **morirme.**

Sacudo la cabeza con fuerza.

—No. No, no, no. **Dormiré en el sofá.**

—Tú sabrás.

Vic ni siquiera discute. Se encoge de hombros y desaparece en la habitación, dejándome sola con mi estúpido sentido de orgullo.

Me giro hacia el sofá con determinación. **Voy a demostrarle que no necesito su maldita cama de lujo.**

Pero en cuanto **me dejo caer en el sofá…**

Dios.

Es horrible.

Se ve increíblemente elegante, sí. **Pero es una trampa.**

Es **duro, estrecho y tiene un ángulo imposible que hace que mi espalda proteste en menos de cinco segundos.**

Me remuevo en el asiento, intentando encontrar una posición decente.

Nada.

Cambio de postura.

Nada.

Me acuesto completamente.

Peor.

Oh, no.

Esto **es un sofá para decorar, no para usar.**

Vic lo sabía.

Desde la habitación, escucho su voz perfectamente tranquila.

—Cuando te hartes, mi lado de la cama está a la derecha.

Resoplo y me cruzo de brazos.

Voy a **dormir aquí.**

Voy a **aguantar.**

Voy a—

Oh, Dios.

Esto es **insoportable.**

No han pasado ni **diez minutos** y ya estoy considerando **mi vida entera.**

Este sofá **es una tortura.**

Me retuerzo, cambio de posición, intento usar la esquina como almohada… **nada funciona.**

Mi espalda está gritando. **Mi dignidad también.**

No puedo dejar que Vic tenga razón. **No tan rápido.**

Pero entonces, **desde la habitación, suena su voz.**

—**¿Cómo lo llevas?**

Su tono es **tranquilo, confiado.** Como si ya **supiera** la respuesta.

Aprieto los dientes.

—**¡Estoy perfectamente!**

—Ajá.

Ese maldito "ajá".

Respiro hondo. **Aguanta, Harper.**

Pero **tres minutos después, me rindo.**

Me levanto con un gruñido de frustración y **voy a la habitación con el sigilo de un ladrón nocturno.**

Vic está acostada, con el teléfono en la mano, y **ni siquiera finge sorpresa.**

Solo me mira de reojo y esboza una sonrisa ladeada.

—**¿Te arrepentiste?**

Resoplo y cruzo los brazos.

—**Tu sofá es un castigo divino.**

—No es un sofá. Es un **elemento de diseño.**

—¿Diseñado para qué? ¿Para destruir la voluntad humana?

Vic deja el teléfono en la mesita de noche con una expresión satisfecha.

—Así que… ¿dormirás aquí?

No respondo. **Solo me meto en la cama sin mirarla.**

El colchón es **suave, cómodo, una maldita nube.**

Cierro los ojos y susurro:

—**No hables de esto jamás.**

Escucho su risa baja antes de que apague la luz.

—Buenas noches, Harper.

* * *

Despierto con una sensación extraña.

Primero, porque **es la primera vez en años que duermo en una cama tan cómoda.**

Segundo, porque **hay algo cálido pegado a mi espalda.**

Abro los ojos lentamente y parpadeo. **Estoy demasiado relajada.**

Demasiado…

Hasta que **me doy cuenta.**

Vic está pegada a mí.

Siento su respiración contra mi nuca, su brazo descansando de forma casual sobre mi cintura.

Congelada.

Estoy **completamente congelada.**

Mi cerebro grita:

¡ALERTA! ¡ALERTA! ¡ESTO VA EN CONTRA DE LAS REGLAS!

Me quedo **totalmente inmóvil,** porque si me muevo **quizá despierte y se dé cuenta de que nos hemos convertido en cucharita humana.**

¡Esto es culpa de su maldita cama de lujo! **Es demasiado cómoda, me hizo bajar la guardia.**

Reprimo un escalofrío cuando Vic suspira en sueños y **se mueve ligeramente.**

—Mmm… —murmura algo medio dormida.

Oh, Dios.

Intento **deslizarme fuera de su agarre sin despertarla.**

Despacito…

Con mucho **cuidado…**

Pero en el segundo en que consigo zafarme y me muevo hacia mi lado, **Vic también se mueve… y me sigue.**

¡¿QUÉ ESTÁ PASANDO?!

Me cubro el rostro con las manos. **Esto no puede estar pasando.**

Muevo un poco la pierna y **siento la suya rozándola.**

Ah, no. **Ya está.**

—**¡Vic!**

Ella da un respingo y abre los ojos de golpe.

—¿Qué…?

Se queda en blanco por un segundo, **parpadeando confundida.**

Hasta que se da cuenta.

Sus ojos bajan a su brazo alrededor de mí.

Después a la **poca distancia** que hay entre nuestros cuerpos.

Finalmente, **me mira.**

Yo **la miro.**

Silencio.

Y en perfecta sincronía, ambas **saltamos hacia lados opuestos de la cama.**

—**¡NO HA PASADO NADA!** —digo con un tono demasiado alto.

—**¡OBVIO QUE NO!** —Vic se aclara la garganta y se sienta en la cama, peinándose el cabello con los dedos.

Nos miramos de reojo, **incómodas.**

Hasta que Vic **decide fingir que esto jamás ocurrió.**

—Voy a ducharme.

—Sí, sí. Haz eso.

La veo **levantarse con toda su dignidad,** meterse en el baño y cerrar la puerta.

Me dejo caer sobre la cama y **suspiro largamente.**

* * *

Esto es un desastre.

Y **apenas llevamos un día.**

Vic ha estado **en modo ejecutivo toda la mañana.**

Tras el incómodo despertar **(del cual no volvimos a hablar jamás, gracias a Dios),** decidió que era hora de poner algunas reglas **para que nuestro matrimonio falso no se convierta en un desastre absoluto.**

Ahora mismo, está de pie frente a mí, con los brazos cruzados y su expresión de CEO implacable.

—Regla número uno: **Nada de contacto físico innecesario.**

Levanto una ceja.

—¿"Innecesario"? ¿Como lo de esta mañana?

Vic se tensa.

Pequeño detalle: **ella fue la que me abrazó en sueños.**

Pero por su expresión impasible, está claro que piensa fingir que eso **jamás pasó.**

—No pasó nada esta mañana —dice con su voz más fría.

Sonrío con sorna.

—Claro. Tu brazo me envolvió por casualidad.

—Exacto.

—Y tu cara pegada a mi espalda también fue un accidente.

Vic parpadea **una sola vez**, con paciencia calculada.

—¿Quieres discutir sobre esto o escuchar las reglas?

Me cruzo de brazos, disfrutando su leve incomodidad.

—Dale, te dejo seguir.

—Bien. —Vic recupera su aire profesional—. **Regla número dos:** mantenemos nuestra vida personal fuera del acuerdo.

—¿Qué significa eso?

—Que no quiero saber tus traumas infantiles, ni tus ex, ni tus sueños frustrados. **Y tú tampoco necesitas saber los míos.**

Levanto una ceja.

—Dios, ¿te escuchas? Pareces un robot.

—Soy práctica.

—Eres una piedra con piernas.

Vic ignora mi comentario y sigue con su lista.

—Regla número tres: **Respeto por los espacios compartidos.**

—¿Y eso qué significa?

—Que si usas la cocina, la dejes limpia. Que no dejes ropa tirada. Que no pongas música en altavoz a las siete de la mañana.

—Dios, suenas como mi madre.

—¿Tu madre te dice esas cosas?

—Sí, y también me manda memes de gatos a las dos de la madrugada.

Vic me observa en silencio, **claramente arrepintiéndose de haber preguntado.**

—¿Puedo continuar?

—Por favor, la tensión en el aire es electrizante.

Vic entrecierra los ojos.

—Regla número cuatro: **Si alguien nos pregunta, somos una pareja felizmente casada.**

Suspiro.

—Bien. Pero si alguien me pregunta cómo nos conocimos, **voy a inventarme la historia más dramática y ridícula posible.**

Vic se cruza de brazos.

—Si dices que te salvé de un incendio, me voy a asegurar de que sea verdad.

Sonrío.

—Entonces di la historia tú, a ver qué se te ocurre.

Pero antes de que Vic pueda responder, **suena su teléfono.**

Lo saca del bolsillo, mira la pantalla y, de repente, **su expresión cambia.**

De fría e impasible, **a ligeramente tensa.**

Frunce los labios antes de contestar.

—Hola, abuela.

Oh.

Oh, no.

Vic me lanza una mirada rápida antes de girarse y salir del salón mientras responde a la llamada.

Me quedo quieta en mi sitio.

Porque si su abuela está llamando… **esto solo puede significar problemas.**

Me quedo **totalmente quieta** mientras Vic se aleja con el teléfono pegado al oído.

No sé por qué, pero **algo en su postura me dice que esta llamada no es buena noticia.**

No es que Vic sea alguien particularmente cálida y relajada en general, pero ahora mismo… **parece aún más rígida de lo normal.**

Finjo que no me importa, que no estoy tratando de escuchar, y en lugar de eso **me enfoco en la lista de reglas que acabamos de establecer.**

Sin contacto físico innecesario.

Sin involucrar sentimientos.

Respeto por los espacios compartidos.

Y lo más importante: **si alguien pregunta, somos la pareja del siglo.**

Genial.

Me dejo caer en el sofá **(ahora que no tengo que dormir en él, es un poco menos demoníaco)** y reviso mi teléfono.

Y ahí es cuando lo veo.

Siete llamadas perdidas de mi madre.

Oh, Dios.

Mi estómago cae al vacío.

Siete llamadas. **Eso no es normal.**

Antes de que pueda decidir si llamar de vuelta o hacerme la muerta por 24 horas, **mi teléfono vuelve a sonar.**

Mamá.

Mierda, mierda, mierda.

Dudo un segundo, pero sé que si no contesto, **me rastreará como si fuera el FBI.**

Deslizo el dedo por la pantalla y llevo el teléfono a mi oído con toda la calma que **no tengo.**

—Mamá…

—**¡Harper!**

Oh, no.

Ese tono.

Ese tono significa que **ha pasado algo.**

—Hola, ¿qué tal? —Intento sonar normal. Casual. No como alguien que **se ha casado en Las Vegas y ahora está viviendo una mentira.**

—¿Dónde estás?

Siento un escalofrío.

—Eh… en Nueva York.

—¿Segura?

Frunzo el ceño.

—Sí. ¿Por qué lo preguntas?

Silencio.

Un silencio **sospechoso.**

Y luego, la bomba:

—Porque acabo de ver una foto tuya en Las Vegas… **en una capilla de Elvis.**

Mi alma abandona mi cuerpo.

No.

No, no, no, no, no.

¡¿CÓMO?!

—Mamá…

—**¿Tienes ALGO que contarme, Harper?!**

Estoy **jodida.**

Y lo peor es que **esto solo acaba de empezar.**

Capítulo 4



Vic

La llamada con mi abuela **duró exactamente tres minutos**.

Tres minutos en los que **me recordó** que no importa cuántos títulos tenga, cuántos contratos cierre o cuánto éxito profesional logre, **sigo siendo su nieta y no me voy a escapar de sus cenas familiares.**

—"No me importa cómo de ocupada estés, Victoria. Trae a tu esposa a cenar."

Eso fue todo.

Ni siquiera intenté discutir. **Nunca funciona.**

Porque mi abuela **es el tipo de mujer que decide algo y el universo se alinea para que suceda.**

Y ahora, **gracias a ella**, estoy en camino a una cena en la que tendré que fingir que mi matrimonio con Harper es real.

Agarro el volante con un poco más de fuerza.

Mi familia no es mala. **Solo son… intensos.**

Para ellos, **las apariencias lo son todo.**

Mi padre es discreto pero **súper analítico**. Mi madre es **un encanto en público** y una crítica implacable en privado. Y mi abuela… bueno, mi abuela es la única persona que **mi padre teme más que a los impuestos.**

Y Harper…

Miro de reojo a la mujer sentada a mi lado en el coche.

Ella parece **relajada**, revisando su teléfono como si esta cena **no fuera un campo minado.**

Levanto una ceja.

—¿No estás preocupada?

Ella me mira, desconcertada.

—¿Por qué lo estaría?

—Porque estás a punto de conocer a mi familia y fingir que estamos felizmente casadas.

Harper sonríe, despreocupada.

—Soy increíble con las familias.

No le creo.

Pero no tengo tiempo de discutir, porque ya estamos aquí.

Y cuando aparco el coche frente a la casa familiar, **sé que no hay vuelta atrás.**

La casa de mi familia es **impecable**.

Las luces cálidas, el aroma a comida cara flotando en el aire, la decoración clásica… **todo grita estabilidad y prestigio.**

Y yo estoy a punto de entrar con **una esposa falsa y una mentira del tamaño del Empire State.**

Maravilloso.

Harper sale del coche con total confianza. **Demasiada confianza.**

—Última oportunidad para escapar —murmuro.

Ella me lanza una sonrisa de suficiencia.

—Oh, por favor. ¿Qué tan difícil puede ser?

Mucho.

No respondo, porque **ya estamos en la puerta.**

Y entonces, se abre.

Y ahí está **mi abuela.**

—¡Mi niña!

No me da tiempo de esquivarla.

Me atrapa en un abrazo **de hierro**, como si fuera a desaparecer si no me sostiene con suficiente fuerza.

Desde atrás, escucho a Harper **conteniendo una risa.**

Cuando finalmente me suelta, su atención va **directamente** hacia Harper.

Y yo **me preparo para lo peor.**

Pero Harper… **hace lo impensable.**

Sonríe con el carisma de una estrella de cine.

—¡Señora Moreau! Qué placer conocerla. Vic me ha hablado tanto de usted.

Parpadeo.

¿Qué?

La abuela la estudia por un segundo, y luego **sonríe ampliamente.**

—¡Mírate! Eres aún más guapa en persona.

Harper **se ríe como si fueran mejores amigas.**

—Oh, por favor, no me haga sonrojar.

Estoy **pasmada.**

Harper **acaba de conquistar a la persona más difícil de mi familia en cuestión de segundos.**

Y yo **ya estoy oliendo el desastre.**

* * *

La abuela sigue **encantada** con Harper mientras nos guía hacia el comedor.

Y Harper… bueno, **Harper parece estar disfrutando esto demasiado.**

Mira a su alrededor con una sonrisa interesada, como si estuviera **turisteando mi infancia.**

—Oh, qué bonito lugar —dice con una voz tan dulce que **casi me da diabetes.**

—Gracias, querida. —Mi abuela le da una palmadita en la mano —. Victoria nunca nos trae a nadie a casa.

Harper abre los ojos con fingida sorpresa.

—¿De verdad?

Aprieto la mandíbula.

—No es relevante.

Pero mi abuela ignora mi incomodidad y sigue, con su tono de **abuela metomentodo.**

—Pues claro que es relevante. Llevábamos años preocupados por ella.

—Oh, no tiene de qué preocuparse —dice Harper, tomándome del brazo con un gesto demasiado ensayado—. **Yo me aseguro de que Vic esté bien cuidada.**

Me da un apretón cariñoso en el brazo.

Yo **me quedo completamente tiesa.**

Mi abuela sonríe **con puro deleite.**

—Eso es exactamente lo que necesitaba escuchar.

Dios santo.

Harper acaba de **ganarse a mi abuela en tiempo récord.**

Y lo peor es que **parece que se está divirtiendo.**

—¿Entonces, cómo os conocistéis? —pregunta mi madre desde la cabecera de la mesa.

Harper y yo nos miramos.

Momento crítico.

Pero antes de que pueda intervenir y dar **una versión segura y simple de nuestra historia,** Harper **abre la boca.**

—Bueno… es una historia interesante.

Oh, no.

—Nos conocimos en un evento benéfico —empieza, con una voz encantadora—. Y bueno, Vic me impresionó de inmediato.

Arqueo una ceja.

Mi madre sonríe con interés.

—¿Sí?

Harper asiente con emoción.

—Claro. **Era la mujer más atractiva de la sala.**

Me atraganto con mi propia respiración.

Mi padre nos observa con una expresión de total escepticismo.

—Ajá.

Harper **no se inmuta.**

—Fue como en una película. Había champán, luces tenues… y entonces, nuestras miradas se cruzaron desde el otro lado del salón.

Aprieto los labios **con todas mis fuerzas.**

Mi abuela se lleva una mano al pecho.

—¡Qué romántico!

Harper asiente, cada vez más cómoda con su improvisación.

—Y yo pensé: "esa mujer va a ser mi esposa".

Estoy **en shock absoluto.**

Y lo peor es que **mi familia se lo está tragando.**

Harper me mira con una sonrisa radiante, como si **esto fuera real.**

Y yo solo pienso:

Voy a matarla.

Harper **sigue hablando** como si esto fuera una entrevista en un talk show y no **una mentira catastrófica** que se le está yendo de las manos.

—Al principio, Vic se hacía la difícil —continúa, con una sonrisa traviesa—. Pero yo sabía que era solo cuestión de tiempo.

Respiro hondo y **clavo la mirada en mi plato.**

No.

No voy a **entrar en su juego.**

Pero **mi abuela está embelesada.**

—¡Oh, Victoria! —exclama, dándome una mirada entre emocionada y acusadora—. ¡Mira que no contarnos nada de esto!

Fuerzo **mi mejor sonrisa.**

—Quería… mantenerlo privado.

Harper apoya una mano sobre la mía en la mesa, en un **gesto demasiado natural.**

—Sí, Vic es muy reservada con sus sentimientos.

Mi mandíbula se tensa.

Oh, voy a hacer que se arrepienta de esto.

Mi madre observa el intercambio con interés.

—¿Y cómo fue la propuesta?

Maldita sea.

Harper **no duda ni un segundo.**

—¡Oh, fue preciosa!

Yo **me congelo.**

No.

Harper sonríe, **disfrutando cada segundo de mi sufrimiento.**

—Estábamos en la azotea de un hotel en París…

—**¿En París?** —interrumpe mi padre con el ceño fruncido.

—Claro. **Tenía que ser especial.**

Mi madre suspira, con la mano en el pecho.

—Qué romántico.

No puedo más.

No puedo más.

Me giro hacia Harper con la mirada más **letal** que puedo reunir.

Ella me devuelve una sonrisa de "estás atrapada conmigo en esto".

Agarro mi copa de vino y le doy un trago largo.

Voy a necesitar más alcohol **para soportar esto.**

Mi **nivel de paciencia está en números negativos.**

Harper sigue **adornando nuestra historia de amor inexistente**, y mi familia está **completamente cautivada.**

Mi abuela la mira como si acabara de **descubrir el mayor tesoro del mundo.**

—Sabía que mi Victoria encontraría a alguien especial algún día —dice con un suspiro de satisfacción—. Y mírala, casada con una mujer tan encantadora.

Yo **estoy demasiado en shock para responder.**

¿Perdón?

¿Mi abuela **está feliz con esto?**

¿La misma mujer que **presionó a mi padre hasta el cansancio para que se casara con alguien con un buen status social** ahora está aceptando esto **sin rechistar**?

Harper sonríe con confianza.

—Señora Moreau, créame cuando le digo que yo también tuve suerte.

¡Dios mío!

¡La está envolviendo completamente en su juego!

—Vamos, no seas modesta —dice mi madre, sonriendo—. **Vic también tuvo mucha suerte contigo.**

Harper me mira **con una sonrisa maliciosa.**

—Oh, claro. Vic lo sabe.

Mi tenedor resbala del plato **con un tintineo seco.**

Respiro **profundamente** para no explotar **ahí mismo.**

La cena sigue **fluyendo con una facilidad absurda.**

Harper **sigue en su mejor actuación**, mi abuela la **adora más con cada palabra**, y yo…

Yo estoy **planeando una venganza silenciosa.**

Cuando finalmente terminamos y mi madre se levanta para traer el postre, **Harper me lanza una mirada victoriosa.**

—No hay de qué, cariño —murmura, dándome una palmadita en la mano.

Oh.

Se acabó.

* * *

El regreso a casa **es un festival de silencio tenso.**

Apenas cruzamos la puerta, **exploto.**

—**¡¿QUÉ DEMONIOS HA SIDO ESO?!**

Harper se encoge de hombros **con absoluta tranquilidad.**

—Salvé la situación.

—¡Inventaste una historia ridícula!

—Una historia ridícula que **tu familia compró totalmente.**

Aprieto los puños.

—Te pedí que **no improvisaras.**

Harper suspira y deja caer su bolso sobre el sofá.

—Vic, ¿preferías que me quedara callada y los dejara sospechar?

Me froto las sienes.

No puedo con esto.

Pero antes de que pueda seguir discutiendo, **ella me observa con curiosidad.**

—Por cierto… ¿te diste cuenta de algo raro?

Levanto la cabeza.

—¿A qué te refieres?

Harper frunce el ceño, pensativa.

—Tu familia… parecía **genuinamente feliz de que estés casada.**

Me detengo.

Porque **es verdad.**

No hubo dudas.

No hubo preguntas incómodas.

No hubo ese juicio sutil que siempre acompaña nuestras reuniones familiares.

Solo hubo entusiasmo.

Y ahora que lo pienso… **eso es muy extraño.**

Harper me observa con una sonrisa ladina.

—¿Será que en el fondo me adoran más que a ti?

Le lanzo una mirada asesina.

—Duerme con un ojo abierto.

Harper se ríe mientras se mete en el dormitorio.

Yo me quedo en la sala, **con demasiadas preguntas en la cabeza.**

Y lo peor es que **Harper tiene razón.**

¿Por qué estaban tan felices?

Capítulo 5



Harper

Justo cuando pensaba que **todo estaba bajo control**, mi teléfono decide traicionarme.

Estoy sentada en el sofá, intentando disfrutar un momento de paz, cuando **suena el tono inconfundible de una videollamada de FaceTime.**

Miro la pantalla.

Mamá.

Oh, Dios.

Me quedo congelada **como si fuera un animal en peligro mortal.**

Respiro hondo.

No entres en pánico.

Le dije que estaba en Nueva York por trabajo. **Le dije que lo de Las Vegas no fue nada.**

Puedo manejar esto.

Pongo mi mejor cara de hija responsable y deslizo para contestar.

—¡Hola, mamá!

—**Harper, dime la verdad.**

Oh, mierda.

—¿Eh?

Mamá entrecierra los ojos desde la pantalla.

—No sé, te noto rara.

—¡Estoy perfectamente! ¡Trabajando mucho! Nueva York es increíble.

—Ajá…

Sospecha. **Lo sé.**

—¿Y cómo es tu apartamento?

Mierda.

No le puedo mostrar **nada**, porque si giro el teléfono un poco, **va a ver la casa de Vic.**

Decido **improvisar como la genia que soy.**

—Oh, es un desastre. Ya sabes, entre el trabajo y todo eso…

—¿Puedo ver?

Antes de que pueda inventarme otra excusa, **Vic aparece en mi campo de visión.**

Con el pelo recogido en un moño perfecto. En bata de seda. **Saliendo del maldito baño como si esto fuera una película de lujo.**

Y, por supuesto, **mamá lo ve todo.**

Su cara pasa de la sospecha al horror **en tiempo récord.**

—**¡¿ME ESTÁS DICIENDO QUE TE CASASTE Y NO ME LO DIJISTE?!**

Oh.

Oh, no.

Mi vida **se acaba de ir al carajo.**

Mi cuerpo **entra en pánico total.**

—¡No, mamá, no es lo que parece!

Mamá **se lleva una mano al pecho** como si le hubiera dado un mini infarto.

—¡Harper Davis! ¡Me dijiste que lo de Las Vegas no fue nada!

Vic **se congela en el encuadre,** con el ceño fruncido y claramente sin idea de lo que está pasando.

—¿Qué demonios está pasando aquí?

Mamá **se lleva una mano a la boca, dramática como siempre.**

—¡Dios mío, es guapísima!

Oh, Dios.

Esto **solo está empeorando.**

—Mamá…

—¿QUÉ MÁS ME HAS OCULTADO?

—**No estoy casada.**

Vic alza una ceja.

—¿No lo estás?

Le lanzo **una mirada asesina.**

—No estoy casada **de verdad.**

Mamá sigue hiperventilando.

—¿Entonces quién es esa mujer **en bata de seda en tu apartamento?!**

Cierro los ojos **con frustración.**

—Mamá, no es mi apartamento.

—**¿¡QUÉ!?**

Abro los ojos y veo que Vic me está **mirando con una mezcla de diversión y absoluto deleite.**

Se está **divirtiendo.**

Con mi sufrimiento.

Mamá vuelve a hablar.

—Harper, **me montas un escándalo en Las Vegas, desapareces a Nueva York y AHORA ME ENTERO QUE VIVES CON UNA MUJER QUE NO ES TU ESPOSA?!**

Vic cruza los brazos.

—Técnicamente sí lo es.

¡LA VOY A MATAR!

—**¡NO AYUDAS!**

Pero Vic solo sonríe, disfrutando el espectáculo.

Mamá **sigue en shock.**

—Dime la verdad, Harper. **¿Qué demonios está pasando?**

Yo **hago lo único que sé hacer en una crisis.**

—**¡Te llamo luego!**

Y **cuelgo.**

Silencio absoluto.

Vic **me mira como si acabara de ver la mejor película de su vida.**

—Eso fue… maravilloso.

Me dejo caer sobre el sofá y **me cubro la cara con las manos.**

—Voy a morir.

Vic **suelta una carcajada.**

—No, pero creo que tu madre sí.

Gimo de desesperación.

—¿Por qué eres así?

—¿Así cómo?

La miro **con pura exasperación.**

—¡Como si todo esto te pareciera divertido!

Vic **se encoge de hombros.**

—Porque lo es.

Dios, **dame paciencia.**

* * *

Treinta minutos después…

Estoy **todavía en crisis.**

Vic está **todavía divirtiéndose con mi miseria.**

Hasta que **suelta la frase que arruina mi noche aún más.**

—Bueno, deberías empezar a arreglarte.

Frunzo el ceño.

—¿Para qué?

—Para el evento.

—**¿Qué evento?!**

Vic suspira como si **esto fuera obvio.**

—Mi evento benéfico. Donde tendrás que fingir que eres **mi orgullosa esposa.**

Mi estómago cae al vacío.

—¿Tengo que qué?

Vic **sonríe, maliciosa.**

—Sí, cariño. Es parte del trato.

Oh, Dios.

Voy a necesitar **mucha, mucha bebida.**

* * *

Esto no está pasando.

Estoy en el baño, mirándome en el espejo, con una copa de vino en la mano porque **no hay manera de enfrentar esto sobria.**

—Respira, Harper. Solo es un evento. Solo es fingir. **No es gran cosa.**

Pero sí lo es.

Porque esto no es una cena casual con su familia. **Esto es una gala benéfica, con gente de verdad, con periodistas, con cámaras.**

Y yo, en vez de ser **una mujer independiente que vive su vida en paz,** voy a pasar la noche **pegada a Vic, sonriendo como una esposa devota.**

Genial.

Me giro y salgo del baño, solo para encontrarme con Vic, que está revisando su teléfono sin una pizca de estrés.

—Vale, estoy lista.

Levanta la vista y **me da un escaneo rápido.**

—Te arreglaste.

—Sí.

—Sorprendente.

Frunzo el ceño.

—¿Qué significa eso?

Vic se encoge de hombros con inocencia falsa.

—Pensé que ibas a resistirte.

—Créeme, quise hacerlo. Pero si voy a estar atrapada en esta mentira, al menos lo haré con dignidad.

Vic deja el teléfono y **se acerca.**

—¿Lista para fingir que me amas en público?

La miro fijamente.

—Dame tres copas más y quizás no tenga que fingir.

Vic sonríe de lado.

—Entonces, más vale que lleguemos rápido.

Genial.

Estoy oficialmente **en camino a una noche de desastre.**

* * *

El evento es **exactamente lo que imaginaba.**

Demasiado lujoso. Demasiado elegante. **Demasiado Vic.**

Los techos son altos, las copas son finísimas y la gente huele a dinero y champán caro.

Y yo…

Yo estoy **pegada a Vic como su esposa encantada de la vida.**

Sonrío en automático mientras nos movemos entre grupos de gente elegante. Vic está en su elemento: **fría, controlada, con una sonrisa calculada y perfecta.**

Y yo… **yo estoy en mi tercer cóctel.**

Vic me lanza una mirada de advertencia.

—Deberías ir más despacio.

Le doy un trago largo al vaso **sin romper la sonrisa.**

—Cariño, si quieres que esto parezca real, déjame disfrutarlo.

Vic suspira.

Pero sigue caminando con la elegancia de siempre, saludando a gente que probablemente toma brunches de tres horas y juega al golf los domingos.

—Victoria —dice un hombre mayor con acento francés, dándole dos besos en la mejilla—. Por fin conocemos a tu esposa.

Yo **hago mi mejor actuación.**

—Un placer.

—Es una sorpresa saber que Vic está casada. No nos dijo nada.

Vic sonríe, **sin una pizca de nervios.**

—Nos gusta mantener nuestra vida privada… privada.

Yo asiento **como si supiera perfectamente lo que está diciendo.**

—Exacto. **Muy privado.**

Vic me lanza una mirada rápida, pero no dice nada.

Y entonces, **llega el momento más peligroso de la noche.**

Porque de repente, suena música.

El tipo de música que **anuncia que la pista de baile está oficialmente abierta.**

Y antes de que pueda huir a la barra por otro trago, **Vic me toma de la mano.**

—Bailemos.

Mi cerebro entra en **pánico.**

—¿Qué?

—Esposas felices, ¿recuerdas?

Intento resistirme, pero **ella ya me está llevando a la pista.**

Oh, no.

Esto no va a salir bien.

Estoy en problemas.

Porque Vic **baila bien.**

Demasiado bien.

No es justo.

La pista de baile está iluminada con luces suaves, la música es sensual, y **yo estoy demasiado consciente de su mano en mi cintura.**

Esto es solo parte del plan.

Esto es solo actuación.

Esto es solo…

Vic me gira con una facilidad insultante y me acerca un poco más.

Mi cerebro **hace cortocircuito.**

—¿Sabes que no es necesario hacer esto tan bien, verdad? —le murmuro.

—¿Y qué dirían si Vic Moreau bailara como un robot con su nueva esposa?

—¿Que eres una fría sin emociones?

Vic sonríe **como si no la estuviera molestando en absoluto.**

—Eso ya lo dicen.

Genial.

Intento mantenerme firme, pero **entonces sucede.**

La música baja un poco, el ambiente se vuelve más íntimo, y **de repente estoy demasiado cerca.**

El alcohol en mi sistema no ayuda.

Mis manos descansan en sus hombros, su mirada es **demasiado intensa,** y **su perfume está demasiado cerca.**

Joder.

—Te estás relajando mucho —dice Vic, bajando la voz.

Mi orgullo se activa **de inmediato.**

—¿Qué? No.

—¿Seguro?

—Totalmente.

—Porque parece que te gusta.

Su tono es burlón, pero **hay algo más ahí.**

Mi corazón da un vuelco **traidor.**

Dios. **¿Qué está pasando?**

Vic **se inclina un poco más.**

Solo un poco.

Lo suficiente para que mi piel **se erice.**

Mi respiración **se acelera un poco.**

Esto es malo.

Esto es **muy malo.**

Y entonces, como si mi cerebro entrara en modo de emergencia, **hago lo único que sé hacer en una situación de crisis.**

—Necesito otra copa.

Me separo de golpe y **salgo de la pista como si mi vida dependiera de ello.**

Vic **se queda ahí, mirándome con la sombra de una sonrisa.**

Y sé que, **sin importar cuánto intente negarlo, algo cambió esta noche.**

Capítulo 6



Vic

Todo es culpa de Harper.

O al menos **eso es lo que me repito mientras trato de no pensar en lo que pasó anoche.**

La música, el baile, la forma en la que **su cuerpo encajaba con el mío como si fuera la cosa más natural del mundo.**

No.

No voy a pensar en eso.

Cruzo los brazos y la observo desde la cocina mientras ella hace lo que mejor sabe hacer: **hacerse la desentendida.**

Está en el sofá, con su portátil en el regazo y una expresión concentrada, **como si todo estuviera perfectamente normal.**

Pero no está normal.

Porque la tensión en el aire es insoportable.

Y porque **cada vez que nos cruzamos, ella actúa como si estuviera huyendo de un crimen.**

Respiro hondo, apoyándome contra la encimera.

—¿Vas a seguir evitándome toda la mañana?

Harper levanta la vista **con fingida inocencia.**

—¿Qué? No te estoy evitando.

—Ajá.

—Solo estoy ocupada.

Levanto una ceja.

—¿Ocupada escondiéndote?

Harper **rueda los ojos.**

—Dios, qué dramática.

La miro fijamente.

Ella **finge que no pasa nada.**

Y ahí **se rompe mi paciencia.**

—Vale, genial. Si todo está tan bien, hablemos de lo de anoche.

Harper se **queda congelada por un segundo.**

Después, se recompone y **sonríe con falsa calma.**

—¿Lo de anoche?

La observo, esperando.

Ella se encoge de hombros.

—No pasó nada anoche.

Frunzo el ceño.

—¿De verdad?

—Totalmente.

—Así que no fue raro en absoluto.

—No.

—¿Ni un poquito?

—No.

Mentira.

Lo veo en su cara, en la forma en la que **evita mi mirada.**

—¿Sabes qué? —digo, cruzando los brazos—. **Esto es ridículo.**

Harper **levanta la barbilla desafiante.**

—¿Qué cosa?

—Esto. **Tú. Fingiendo que no pasó nada.**

Harper suelta una risa forzada.

—Porque no pasó nada.

Mi paciencia **llega a su límite.**

Doy un paso hacia ella.

—¿No?

Ella se queda completamente **inmóvil.**

—No.

Doy **otro paso.**

Ahora estamos **demasiado cerca.**

Harper **se tensa.**

Mi respiración está agitada. **La suya también.**

No sé si **fue ella o fui yo.**

Pero antes de que pueda procesarlo, **estamos besándonos.**

Y **Dios.**

La tensión **explota** como una cuerda que ha estado demasiado tiempo tirante.

Sus labios están calientes, insistentes, **y yo no quiero parar.**

No quiero pensar.

No quiero cuestionarlo.

Solo quiero…

Harper **jadea suavemente contra mi boca,** y **eso me saca del trance.**

Me aparto **de golpe.**

Silencio absoluto.

Ambas nos quedamos **congeladas.**

Y entonces, **entra el pánico.**

Harper me mira con ojos como platos.

—**No pasó.**

—Exacto.

—Esto fue… no fue nada.

—Nada en absoluto.

Nos quedamos **mirándonos fijamente**, como si pudiéramos convencernos la una a la otra.

Pero lo sé.

Acabamos de cruzar una línea.

Y **no hay vuelta atrás.**

* * *

No pasó nada.

Eso **es lo que seguimos repitiéndonos como un mantra.**

Pero **el problema es que las cosas que "no pasan" no deberían sentirse tan intensas.**

Después del beso, Harper y yo **hemos entrado en un estado de negación olímpica.**

No lo hablamos.

No lo mencionamos.

No hacemos contacto visual **por más de dos segundos.**

Y, como resultado, **nuestra convivencia se ha vuelto incómoda como el infierno.**

Día 1 de *"el beso que no pasó"*:

Harper **se sienta en el extremo opuesto del sofá**, como si estuviera compartiendo espacio con una bomba de tiempo.

No lo mencionamos.

Día 2:

En la cocina, **nos movemos como si fuéramos extrañas en un ascensor.**

—¿Puedes pasarme la sal? —dice Harper, sin levantar la vista.

Le paso la sal **sin mirarla.**

No lo mencionamos.

Día 3:

Estamos en el mismo espacio, pero **actuamos como si el aire entre nosotras estuviera electrificado.**

Harper empieza a **salir más.**

Yo **empiezo a trabajar más horas.**

Nos evitamos **con una dedicación impresionante.**

Y eso **solo hace que la tensión aumente.**

El día 4, Harper **finalmente se rompe.**

Estoy en la cocina, preparándome un café, cuando ella **entra y me mira fijamente.**

Algo en su expresión me dice **que ha estado pensando demasiado.**

—¿Por qué estás actuando raro?

Levanto la vista, arqueando una ceja.

—¿Yo?

—Sí, tú.

Suelto una risa seca.

—¿Quién de las dos es la que se ha estado escapando de la casa a la primera oportunidad?

Harper **cruza los brazos, desafiante.**

—No me estoy escapando.

—Ajá.

—Solo… necesitaba espacio.

—¿Espacio de qué?

—De… —Se interrumpe, chasqueando la lengua—. **No sé! De lo que sea que esté pasando aquí.**

La observo **en silencio.**

Porque **no quiero decirlo en voz alta.**

Pero ambas sabemos **exactamente qué está pasando aquí.**

Y, por primera vez en días, **la tensión entre nosotras es tan densa que podría incendiarse con una sola chispa**.

Harper sigue **cruzada de brazos**, con la mandíbula apretada, como si estuviera **esperando a que yo diga algo primero.**

Pero no voy a hacerlo.

Porque si lo digo en voz alta, si lo admito, **entonces se vuelve real.**

—Mira, no sé qué está pasando, pero esto es ridículo —dice finalmente, exasperada—. No podemos seguir evitándonos como si nos hubiéramos asesinado mutuamente en vidas pasadas.

—No te estoy evitando.

—Oh, claro. **Solo coincidimos lo mínimo indispensable y evitamos hacer contacto visual más de cinco segundos.**

Me cruzo de brazos.

—Si tienes algo que decir, dilo.

Ella aprieta los labios.

Se nota que **está a punto de explotar.**

—**¡Nos besamos!**

Ahí está.

Dicho en voz alta.

Y de inmediato, **quiero retractarme de haberle dado el espacio para decirlo.**

Harper **se pasa una mano por el pelo, frustrada.**

—Y ahora actúas como si fuera… como si fuera una especie de maldita bomba nuclear.

—Porque lo es.

Ella **parpadea, sorprendida.**

No quería decirlo así.

Pero **es la verdad.**

Este beso… **esta tensión… todo esto es un desastre en construcción.**

Harper me observa, **procesando mis palabras.**

Y luego suelta una risa seca.

—Dios, eres imposible.

—Gracias.

—No era un cumplido.

Nos quedamos en **silencio.**

Hasta que Harper **suspira pesadamente.**

—Solo dime que no fue un error.

Mis manos se cierran en puños.

No puedo decirle eso.

Porque si digo que **no fue un error**, entonces **tengo que admitir que lo quiero repetir.**

Y **eso no es parte del trato.**

Así que **hago lo único que sé hacer bien.**

Me quedo en **silencio.**

Harper **espera.**

Y cuando ve que no voy a responder, su expresión **cambia.**

Es como si **bajara una barrera en su cara.**

Y eso **se siente peor que cualquier discusión.**

—Vale —dice finalmente.

Pero no suena enojada.

Suena **decepcionada.**

Y, por alguna razón, **eso me duele más de lo que debería.**

Ella se da la vuelta y **sale de la cocina sin decir nada más.**

Yo me quedo ahí, con el café en la mano.

Con la sensación de que acabo de joder algo muy importante.

* * *

Harper **está evitándome.**

Y esta vez, **no es como antes.**

No es ese juego de ignorarnos en la cocina o de fingir que no compartimos el mismo espacio.

No.

Ahora **ella realmente no quiere estar cerca de mí.**

Y lo odio.

Día 5 de *"el beso que no pasó"*:

Harper **desaparece por completo.**

Pasa el día entero en mi habitación que está usando como oficina, **sin salir más que para tomar café o pedir comida.**

No lo mencionamos.

Día 6:

Estoy en el sofá, leyendo un contrato en el iPad, cuando Harper **sale con las llaves en la mano.**

—Voy a salir.

Levanto la vista.

—¿A dónde?

Ella me da una mirada rápida, como si **ni siquiera quisiera responderme.**

—Por ahí.

Y se va **sin decir nada más.**

Día 7:

Empiezo a notar algo.

Es un patrón sutil, pero **está ahí.**

Cuando Harper está en la casa, **se asegura de que nunca coincidamos demasiado.**

Si estoy en la cocina, **ella entra, pero se mantiene ocupada con algo, como si no quisiera mirarme.**

Si estoy en el salón, **ella se queda en mi habitación más tiempo del normal.**

Si por casualidad nos encontramos en el pasillo, **ella finge que está ocupadísima con su teléfono.**

Me está **esquivando.**

Y el problema es que **eso no debería molestarme.**

Pero me molesta.

Me molesta más de lo que **quiero admitir.**

Día 8:

Estoy trabajando en mi habitación cuando escucho a Harper reírse desde la sala.

Me asomo **sin pensarlo demasiado.**

Está en una videollamada con alguien.

Se ve **relajada, sonriendo, completamente despreocupada.**

Como si **nada de esto estuviera pasándole por la cabeza.**

Como si **yo no estuviera pasándole por la cabeza.**

Y **eso me golpea de una manera estúpida.**

Me doy la vuelta y vuelvo a mi trabajo **antes de que me vea.**

Porque **esto no debería importarme.**

Porque **no pasó nada.**

Porque **no puedo permitirme que esto me importe.**

Pero ya es demasiado tarde.

Porque **sí me importa.**

Y eso es **el verdadero problema.**

Día 9.

Estoy en la cocina, con un café en la mano, cuando **Harper entra.**

No hemos hablado más que lo estrictamente necesario en días.

Pero **hoy se siente diferente.**

Hoy, **ella me mira.**

No con la misma actitud desafiante de siempre.

No con esa expresión de "no pasó nada".

Me mira como si **hubiera estado pensando en algo durante días y, finalmente, tuviera una respuesta.**

Y **no me gusta.**

—Vic.

Su tono es firme. **Decidido.**

Eso me pone **nerviosa.**

—¿Sí?

Ella cruza los brazos.

—Creo que me gustas.

Boom.

Mi corazón **se detiene.**

—¿Qué?

—Lo que oíste.

Hago lo **único que mi cerebro en pánico puede hacer.**

Me río.

—No.

Harper parpadea.

—¿Cómo que "no"?

—No. **Eso no es cierto.**

Ella **frunce el ceño.**

—Vic, acabo de decirte que creo que me gustas.

—Y yo te estoy diciendo que no.

—¿Perdón?

—Es la situación. **La cercanía.** No es real.

Harper se queda **en blanco.**

Y ahí sé que **acabo de cagarla.**

Porque la veo procesarlo.

Veo el momento exacto en el que **su expresión cambia.**

No está enojada.

Está **decepcionada.**

—Vale —dice finalmente, sin emoción en la voz.

Solo **eso.**

Y se da la vuelta y **sale de la cocina.**

Me quedo ahí, con el café en la mano.

Con el peso en el pecho de quien sabe que acaba de **cometer un error irreparable**.

Porque sé que Harper **está diciendo la verdad.**

Pero **yo no puedo permitirme admitirlo.**

No cuando todo esto **tiene fecha de vencimiento.**

No cuando sé **que esto es un error esperando a explotar.**

Así que me repito lo mismo una y otra vez.

No significa nada.

No significa nada.

No significa nada.

Aunque **la manera en la que mi pecho duele me dice lo contrario.**

Capítulo 7



Harper

Cuando mi teléfono suena y veo **"Mamá"** en la pantalla, **mi alma abandona mi cuerpo.**

Porque **sé** que esto no puede significar nada bueno.

Respiro hondo y contesto con la voz más normal que puedo.

—¡Mamá! ¿Qué tal?

—**¡Harper, cariño! Tengo una noticia increíble.**

Cierro los ojos.

No.

No, no, no.

—Oh… ¿sí?

—**¡Voy a Nueva York!**

—…

Silencio.

Una pausa **demasiado larga.**

Mamá **sigue hablando emocionada.**

—Estuve pensando en lo raro que ha sido todo esto, lo de la foto en Las Vegas, lo de que ahora vivas con tu esposa en Nueva York sin haberme dicho nada… y decidí que es momento de conocer a Vic en persona.

Mi **cerebro colapsa.**

Miro al frente **congelada en el terror absoluto.**

Mamá **va a venir.**

Mamá **quiere conocer a Vic.**

Mamá **cree que estamos felizmente casadas.**

Estoy **jodida.**

—¿Harper? —pregunta mamá, como si esperara que yo saltara de alegría.

Tuerzo la boca en una sonrisa falsa.

—Eso es… ¡wow! Qué sorpresa.

—¿Verdad?

—Sí. **Muy… inesperada.**

—Llego el sábado.

EL SÁBADO.

Miro el calendario. **HOY ES JUEVES.**

Oh, Dios.

No hay tiempo.

Mamá **va a descubrir la mentira.**

Voy a acabar **en una crisis familiar de proporciones catastróficas.**

—¿Harper?

—¡Sí! Sí. Qué emoción.

Mentira.

—Nos vemos en dos días, cariño. ¡Dile a Vic que estoy deseando conocerla!

Y cuelga.

Me quedo **parada en el medio de la sala, en pánico absoluto.**

Hasta que una voz suena detrás de mí.

—¿Por qué pareces a punto de desmayarte?

Giro la cabeza **lentamente.**

Vic está en el umbral de la puerta, **mirándome con sospecha.**

Mi voz sale en un **susurro.**

—**Mi madre viene a Nueva York.**

Vic frunce el ceño.

—¿Y?

—¡Y quiere conocerte!

Vic **se queda inmóvil.**

El color **se le va un poco de la cara.**

Nos miramos en silencio.

Dos mujeres en **pánico absoluto.**

Estamos **jodidas.**

—Vale, relájate —dice Vic, aunque **su expresión dice lo contrario.**

—**¡No puedo relajarme!**

Camino de un lado a otro, **hiperventilando un poco.**

—Mi madre viene a Nueva York, Vic. **¡Viene a conocerte!**

Vic **se cruza de brazos,** pensativa.

—¿No puedes decirle que tienes un compromiso de última hora?

—¿Con qué excusa? **¿Que fuiste secuestrada por el FBI?**

Vic **presiona los labios en una fina línea.**

—Tu madre… ¿qué tan insistente es?

La miro **fijamente.**

—Digamos que una vez fingí que tenía fiebre para no ir a una cena, y ella apareció en mi casa con un termómetro, sopa y un

médico de urgencias.

Vic parpadea.

—Dios.

—Exacto.

Me paso las manos por el pelo, **en crisis absoluta.**

—No va a aceptar un "no". Vamos a tener que hacer esto bien.

Vic suspira y se sienta en el sofá.

—Vale. ¿Qué sabe tu madre de mí?

Me quedo **en blanco.**

—Uh…

—Harper.

—Solo le dije lo básico.

—¿Y qué es "lo básico"?

—Que… uh… **eres mi esposa.**

Vic **me observa como si quisiera golpearme.**

—¡¿ESO ES TODO?!

—¡¿QUÉ MÁS QUERÍAS QUE DIJERA?!

Nos quedamos mirándonos en un enfrentamiento silencioso.

Hasta que Vic se **pasa una mano por la cara y suspira.**

—¿Y qué propones?

—Necesitamos una historia sólida.

Vic rueda los ojos.

—Dios, esto es ridículo.

Me cruzo de brazos.

—Sí, bueno, bienvenida a mi vida.

Silencio.

Vic exhala lentamente.

—Vale. **Enséñame cómo ser la esposa perfecta para tu madre.**

Oh, esto va a ser un **desastre.**

La única manera de sobrevivir a esto es **preparación extrema.**

Y eso significa que **Vic tiene que entrenarse para ser la nuera perfecta.**

Nos sentamos en el sofá con una libreta y un bolígrafo.

—Bien —digo, con tono serio—. **Primero, mi madre es muy observadora.**

Vic asiente con los brazos cruzados.

—Entendido.

—Si le das una respuesta vaga o ambigua, **va a notar que algo no cuadra.**

—Perfecto.

—Así que tenemos que memorizar nuestra historia y que suene creíble.

Vic suspira.

—Dime la historia oficial, entonces.

Tomo aire y comienzo.

—Nos conocimos en una exposición de arte.

Vic frunce el ceño.

—¿Arte?

—Sí.

—¿Harper… tú odias las exposiciones de arte?

—**¡Ella no lo sabe!**

Vic rueda los ojos y sigue escuchando.

—Te impresioné con mi conocimiento sobre fotografía contemporánea —continúo—, me invitaste a un café, empezamos a hablar y nos enamoramos en cuestión de semanas.

Vic **me observa con absoluto escepticismo.**

—Esto suena a la trama de una película mala.

—Bueno, pues es la historia que tenemos.

—¿Y lo de Las Vegas?

Hago una pausa.

—Nos dejamos llevar por la emoción.

Vic **arquea una ceja.**

—Eso es lo único cierto en esta historia.

Ignoro su comentario y **sigo.**

—Mi madre va a hacer muchas preguntas sobre nuestra relación. Tenemos que sonar naturales.

Vic me mira **con la ceja arqueada.**

—Harper, nada en esto es natural.

La fulmino con la mirada.

—**¡Pon de tu parte!**

Vic suspira.

—Bien. Pregunta lo que quieras.

Pasamos **las siguientes dos horas ensayando.**

Al principio, **Vic lo hace fatal.**

—¿Cómo se llama mi madre? —pregunto.

—Linda.

—¿Mi color favorito?

—Azul.

—¡No! ¡Es verde!

—Dios, Harper, ¿a quién le importa?

—¡A mi madre!

Pero, poco a poco, **empieza a mejorar.**

—¿Quién es mi actor favorito?

—Ryan Gosling.

—¿Qué fue lo primero que me gustó de ti?

—Mi sentido del humor.

—¿Cuál es nuestro apodo cariñoso?

Vic se tensa.

—¿Tenemos apodo cariñoso?

Levanto una ceja.

—¡Pues claro!

—No voy a llamarte "cariño" frente a tu madre.

—**¡Pues tendrás que hacerlo!**

Vic se **toma la cara con las manos.**

—Voy a vomitar.

Pero al final, **logramos un progreso decente.**

Hasta que **mi teléfono vuelve a sonar.**

Miro la pantalla.

Mensaje de mi hermano.

—Oh, no.

Vic levanta la vista.

—¿Qué pasa ahora?

—Mi hermano dice que también viene.

Vic se queda en silencio.

Ella se queda callada. Me observa. Analiza la situación con su eficiencia metódica.

Y luego dice lo único que **realmente me aterroriza**:

—**Él no va a creerse la mentira**.

Mi estómago se hunde.

Estamos **jodidas.**

Mi hermano va a venir.

Mi **hermano**, el rey del sarcasmo, el maestro del escepticismo, el detector humano de mentiras.

Si hay alguien que **puede oler un engaño a kilómetros de distancia, es él.**

Me dejo caer en el sofá con una mano en la frente.

—Estamos muertas.

Vic **suspira, exasperada.**

—¿Por qué tienes que ser tan dramática?

La miro fijamente.

—Porque mi hermano no se traga nada sin pruebas. Y si sospecha que hay algo raro, **no nos va a dejar en paz hasta descubrirlo.**

Vic se cruza de brazos, **pensativa.**

—¿Y qué tanto sabe de nuestra relación?

—Solo lo básico. Que nos casamos en Las Vegas, que nos mudamos juntas y que todo pasó rápido.

Vic se recarga en el sofá, masajeándose las sienes.

—Déjame ver si entiendo. No les diste ninguna explicación real y ahora te sorprende que vengan a buscar respuestas.

Trago saliva.

—Bueno… sí.

Vic resopla.

—Harper.

—¿Qué?

—¿Cómo no iban a venir a ver qué ha pasado si **no les has contado absolutamente nada**?

Hago una mueca.

—Tenía la esperanza de que confiaran en **mi criterio**.

Vic me lanza una mirada cargada de escepticismo.

—¿El mismo criterio que te llevó a **casarte borracha en Las Vegas**?

—Técnicamente, fue un **error compartido**.

Nos quedamos mirándonos en un enfrentamiento silencioso.

Hasta que Vic se **pasa una mano por la cara y suspira.**

—Genial. **Otro interrogatorio que tengo que superar.**

Pero antes de que pueda seguir discutiendo, **se le ilumina el rostro como si recordara algo importante.**

—Tengo que salir.

Frunzo el ceño.

—¿A dónde?

—Una reunión.

—¿Ahora?

—Sí.

Me quedo **mirándola fijamente.**

Hay algo raro en su tono.

—¿Es trabajo?

Vic **se tensa un poco.**

—Algo así.

Entreabro los ojos.

—¿Qué significa "algo así"?

Pero Vic **ya está agarrando su bolso y sus llaves.**

—No me esperes despierta.

—**¡Oye!**

Pero **ya ha salido.**

Y no sé por qué, pero tengo la sensación de que **esto no me va a gustar.**

Vic **desapareció por tres horas.**

Tres.

Horas.

Y cuando finalmente **volvió**, traía esa expresión de total calma **que me pone de los nervios.**

—Oh, sigues despierta —dice, cerrando la puerta detrás de ella.

Estoy sentada en el sofá, **con los brazos cruzados.**

—¿Dónde estabas?

Vic deja su bolso sobre la mesa **sin siquiera mirarme.**

—Fuera.

"Fuera".

La observo **como un halcón.**

—¿Fuera con quién?

Vic **se detiene.**

Y ahí sé que **hay algo raro.**

—Con… alguien.

Mis ojos **se entrecierran.**

—¿Alguien?

Vic **se gira y me mira.**

—¿Desde cuándo eres tan preguntona?

Me levanto **de golpe.**

—¿Desde cuándo tú evitas responderme?

Vic suspira, cansada.

—Harper, deja de hacer un drama.

—**¡No estoy haciendo un drama!**

Levanta una ceja, **escéptica.**

Y eso **me hace hervir la sangre.**

—¿Con quién estabas?

Vic **me sostiene la mirada.**

Y entonces, **lo dice.**

—Con mi ex.

Mi cerebro **se detiene.**

El aire parece volverse **pesado de golpe.**

—¿Tu ex?

Vic asiente, con una calma irritante.

—Sí.

—Oh.

Oh.

Mi estómago da un vuelco **estúpido.**

Y **no me gusta nada.**

—¿Y qué hacías con tu ex?

Vic **se encoge de hombros.**

—Tomamos un café.

—¿Solo un café?

—¿Por qué parece que esperabas otra respuesta?

Aprieto los dientes.

—¿Y por qué parece que te da igual lo que piense?

—Porque debería darte igual.

Pero **no me da igual.**

No.

Para nada.

Y, antes de poder detenerme, **suelto la cosa más estúpida del universo.**

—Espero que le hayas dicho que estás casada.

Vic **alza una ceja.**

—¿Por qué?

—Porque lo estamos.

—¿Pero no era una farsa?

Abro la boca. **La cierro.**

Estoy **perdiendo esta discusión.**

Estoy **perdiendo completamente el control.**

—Lo digo porque es parte del trato.

Vic da un paso hacia mí.

Mi corazón **se acelera.**

Ahora **estamos demasiado cerca.**

Mi estómago se enreda **con un nudo ridículo.**

Esto **no está pasando.**

Esto **no es real.**

No puede ser **celos.**

Pero lo es.

Y lo peor es que Vic lo **sabe.**

La tensión es **demasiado.**

Hasta que **ella sonríe de lado.**

—Tranquila, Harper. No estoy interesada en mi ex.

Mi orgullo **quiere negarlo todo.**

Pero una parte de mí, **muy pequeña, muy traidora, se alivia.**

Vic me observa **como si acabara de ganar algo.**

—Voy a dormir. Buenas noches, esposa.

Y se va **como si no acabara de dejarme completamente fuera de juego.**

Yo me quedo ahí, con el pecho agitado, sintiendo que **esto se me está escapando de las manos.**

Porque una cosa es fingir un matrimonio.

Otra es **empezar a sentir cosas por tu esposa falsa.**

Y **creo que estoy en problemas.**

Capítulo 8



Vic

Estoy acostumbrada a situaciones de alta presión.

Negociaciones millonarias, reuniones con inversores despiadados, cenas de caridad con gente que podría comprar una isla entera sin pestañear.

Nada de eso me preparó para esto.

Estoy sentada en mi restaurante favorito, en lo que debería haber sido una cena cuidadosamente controlada, y **todo está desmoronándose**.

Frente a mí, la madre de Harper sujeta su copa de vino con una mano firme, pero su mirada lo dice todo: **está a segundos de lanzar una misil.**

A su lado, su hermano Dylan nos observa con una expresión de puro entretenimiento. No tiene ninguna intención de salvarnos. **Quiere sangre.**

Y Harper…

Harper está sentada a mi lado, con la espalda tensa, las manos en su regazo y la mirada fija en el plato, como si pudiera desaparecer si no hace contacto visual con nadie.

Fantástico.

Respiro hondo y mantengo mi expresión neutral. Controlada. Esto no es nada que no pueda manejar.

Mi madre me lo decía cuando era niña: *"Los Moreau no pierden el control, Victoria. La gente poderosa huele el miedo."*

Así que no lo muestro.

No cuando la madre de Harper suelta su copa sobre la mesa con un *clink* perfectamente medido y me clava la mirada.

—Así que… Victoria —dice con una sonrisa cortés—. **Cuéntame más sobre cómo es estar casada con mi hija.**

Ah, mierda.

—Oh… es maravilloso —respondo con mi mejor tono elegante.

Harper se pone rígida a mi lado.

Dylan resopla.

—¿En serio?

Mi mirada se desliza hacia él.

—Por supuesto.

Dylan cruza los brazos sobre el pecho y ladea la cabeza con una sonrisita de superioridad.

—Ajá. ¿Y cómo se conocieron?

Lo hemos ensayado. Lo hemos practicado. **Pero Harper no abre la boca.**

Así que, como siempre, tengo que tomar el control.

—En una exposición de arte —digo con tranquilidad.

El error es **inmediato**.

Harper se remueve en su asiento, incómoda.

Dylan entrecierra los ojos.

—¿Harper?

—Sí.

—¿En una exposición de arte?

—Sí.

—¿Tú?

—¡Sí!

Dios.

La madre de Harper se inclina un poco sobre la mesa.

—Cariño… ¿desde cuándo te interesa el arte?

Harper se aclara la garganta.

—Desde que Vic me lo mostró.

Sonrío con calma, como si esto no estuviera yéndose directo al infierno.

—Sí, Harper quedó fascinada con mi análisis sobre el uso del claroscuro en la fotografía contemporánea.

Dylan se muerde el labio para no **soltarse a reír en mi cara.**

—¿Claroscuro?

Harper asiente de inmediato. **Demasiado rápido.**

—Oh, sí. Me… me encanta el claroscuro.

La madre de Harper suelta un suspiro que es el equivalente a un "no puedo creer que esta sea mi hija".

Dylan se inclina sobre la mesa con la mirada afilada.

—Muy bien. Esto es una farsa.

Harper se queda helada.

Yo también.

Porque esa es la diferencia entre la madre de Harper y Dylan. **La madre está sorprendida.**

Dylan ya lo **sabía**.

Y ahora lo está disfrutando.

Hijo de puta.

La madre de Harper deja la servilleta sobre la mesa con un movimiento lento y controlado.

—Harper. ¿Es esto cierto?

El silencio se **estira demasiado.**

Mi pulso se acelera.

Y entonces, Harper **la jode completamente.**

—Mamá…

No lo niega.

No dice "por supuesto que no".

No dice "Dylan está loco".

Solo dice "Mamá" con ese tono de niña culpable.

La madre de Harper se lleva una mano a la frente.

—Dios MÍO, Harper.

Dylan **se ríe fuerte.**

—Sabía que eras una irresponsable, ¡pero esto!

Harper me lanza una mirada desesperada. Como si esperara que yo **la salvara.**

Pero yo no puedo salvar nada.

Porque el silencio se estira demasiado, y la madre de Harper sigue esperando una respuesta. Y Dylan… Dylan ya está disfrutando demasiado.

Y entonces, **Harper lo arruina completamente.**

—**¡Vale!** —su voz sale más fuerte de lo esperado. Todos se quedan en silencio. Harper respira hondo y suelta todo de golpe—. **Nos despertamos en Las Vegas casadas, no nos conocíamos**

de nada, pero Vic necesita estar casada para cobrar una herencia, así que estamos fingiendo que es real para que pueda recibir el dinero, ¿contentos?

Silencio absoluto.

Como si hubiera lanzado una bomba y todos aún estuvieran procesando la onda expansiva.

La madre de Harper parpadea lentamente, como si su cerebro se negara a aceptar lo que acaba de escuchar.

Dylan abre la boca. La cierra. Y luego se echa hacia atrás en la silla con una sonrisa de **absoluta satisfacción.**

—**Dios santo** —murmura su madre, llevándose una mano a la frente—. **Harper.**

Harper se hunde en su asiento.

—**Lo siento.**

—**¿Lo sientes?** —Dylan parece estar divirtiéndose más de lo humanamente posible—. **Te juro que vine aquí esperando cualquier cosa menos ESO.**

—**No ayuda, Dylan.**

—**¡Pero es que es increíble!** —Se ríe—. **¡Un matrimonio de mentira por dinero! Mamá, ¿cuántas veces has dicho que Harper iba a arruinar su vida? Porque creo que esta se lleva el premio.**

Harper gime y esconde el rostro entre las manos.

Yo me quedo completamente inmóvil.

Porque **ya no importa el desastre con la familia de Harper.**

Ahora hay un **problema mucho más grande.**

Una voz conocida interrumpe la escena.

—¿Victoria?

Mi estómago se hunde.

Miro hacia la mesa del fondo y veo al **señor Leblanc**.

Un amigo de la familia.

Un hombre que **conoce a mi madre.**

Él me observa con interés, su mirada saltando entre Harper, su familia y yo.

Y entonces lo sé.

Estoy jodida.

Él **va a contar esto.**

Va a levantar su teléfono en cuanto salgamos de aquí y mi madre lo sabrá.

Mi **abuela lo sabrá.**

Me pongo de pie de golpe.

—Tenemos que irnos.

Harper me mira confundida.

—¿Qué?

La tomo del brazo y la arrastro fuera del restaurante sin esperar respuesta.

Ignoro las protestas de su madre.

Ignoro la risa de Dylan.

Ignoro el hecho de que Leblanc **probablemente ya está escribiendo un mensaje grupal.**

Todo lo que importa ahora es **salir de aquí antes de que esto se vuelva peor.**

* * *

Harper está **furiosa**.

Tan pronto como entramos en el apartamento, se suelta de mi agarre y me mira con fuego en los ojos.

—¡¿Qué demonios te pasa?!

Respiro hondo, tratando de no explotar.

—**¿Qué me pasa?!** —repito con incredulidad—. ¡Toda mi familia se va a enterar de esto en cuestión de horas, Harper! **Toda.**

Harper levanta las manos en un gesto exasperado.

—¡Bueno, no es mi culpa que el maldito Leblanc estuviera ahí!

—¡Sí lo es!

Harper parpadea.

—¡¿Qué?!

Mi control finalmente se rompe.

—**¡Sí lo es porque TÚ no pudiste mantener la boca cerrada!**

Harper me mira como si no pudiera creer lo que acabo de decir.

—**¡Oh, perdón! ¿Y qué querías que hiciera? Morderme la lengua hasta desangrarme?**

—**Tal vez podrías haberlo pensado dos veces antes de soltar TODA la verdad en una sola frase.**

Harper resopla con furia.

—**¡¿Pensarlo dos veces?! ¡¿Cómo se supone que iba a hacer eso si TODO EL MUNDO me estaba acorralando?!**

Levanto una mano.

—No lo sé, Harper. **Tal vez no actuando como una maldita criminal atrapada en el acto.**

Harper abre la boca, lista para replicar.

Pero entonces, **mi teléfono suena.**

Y el nombre en la pantalla hace que el aire **se congele en mis pulmones.**

No intento ignorarlo. No puedo.

Porque si ella está llamando ahora, **ya es demasiado tarde.**

MAMÁ.

Respondo con los dedos entumecidos, sintiendo la presión en mi pecho como una piedra que se hunde más y más.

—Victoria.

El tono de mi madre es tan frío y medido que el escalofrío me recorre la columna vertebral.

—¿Es cierto?

Mi garganta se seca.

Ni siquiera intento mentir.

No tiene sentido.

Cierro los ojos y **respiro hondo**.

—Sí.

Silencio.

El tipo de silencio que es peor que un grito.

—Dios santo, Victoria…

Puedo imaginar su expresión. La misma que ponía cuando hacía algo que **desafiaba las expectativas familiares**. No un enojo abierto, ni siquiera decepción, sino **desconcierto**. Como si estuviera tratando de entender en qué momento su hija perfecta se convirtió en un desastre.

Y entonces, su voz baja aún más, hasta convertirse en un susurro afilado.

—Tu abuela está devastada.

Mi pecho se encoge.

Abro la boca para decir algo, **pero no hay nada que decir**.

No hay excusa, no hay justificación, no hay palabras que puedan reparar lo que acabo de hacer.

Porque en mi familia, **el respeto lo es todo**.

Y yo lo he hecho pedazos.

Mi madre suspira pesadamente, y por primera vez en mucho tiempo, **suena cansada.**

—No sé cómo vas a arreglar esto, pero más te vale encontrar una forma.

La línea se corta.

El peso de sus palabras se estrella contra mí, golpeándome con una intensidad que no esperaba.

Me quedo ahí, con el teléfono aún pegado al oído, sintiendo el eco de la conversación retumbando en mi cabeza.

Esto es real.

Ya no hay forma de detenerlo.

Mi familia sabe la verdad.

Mi abuela…

Dios.

Mis piernas se sienten débiles, como si todo mi cuerpo acabara de recibir un golpe invisible.

Y entonces, Harper dice lo peor que podría haber dicho en este momento.

—Vic…

Solo mi nombre.

Solo mi maldito nombre, con un tono **cauteloso, preocupado, suave.**

Como si le importara.

Algo dentro de mí **explota.**

—¡No! **No te atrevas a hablarme con ese tono ahora, Harper.**

Harper da un paso atrás, sorprendida por la intensidad de mi voz.

—Vic, yo…

—**¿Tú qué?** —me río, pero el sonido es seco, vacío—. **¿Tienes algo que decir ahora?** ¡Oh, qué bien! ¿Por qué no lo hiciste antes, cuando tu hermano te estaba destruyendo en la cena?

Harper parpadea, su expresión cambiando de confusión a enojo.

—¿Perdón?

Doy un paso adelante, sintiendo la adrenalina recorrer mi cuerpo.

—¡No debimos llegar a este punto, Harper! ¡Podrías haber dicho cualquier cosa para arreglarlo! Pero no, **te congelaste.**

—¡Porque estaba en shock, Vic!

—¡Pues tal vez podrías haber pensado en eso antes de arrastrarme a esa estúpida cena!

Harper abre la boca, pero la cierra de inmediato.

Y entonces, su mirada cambia.

Ya no parece enojada.

Parece… **herida.**

—¿Crees que todo fue culpa mía? —susurra.

Cruzo los brazos, mi respiración aún descontrolada.

—¿Que qué creo?

—¿Que esto fue solo mi culpa?

Sus palabras cuelgan en el aire.

No respondo.

Porque no quiero **pensar** en lo que acaba de insinuar.

Pero Harper **sí lo hace.**

—Esto no era solo mi mentira, Vic. **Tú estabas en esto tanto como yo.**

Aprieto los puños.

Podría haberme negado. Podría haber buscado otra forma de acceder a la herencia.

Pero elegí esto.

Y ahora, no puedo soportar el hecho de que Harper **se dé cuenta de eso.**

Así que hago lo único que puedo hacer.

La golpeo con palabras.

—Se acabó. Debes de marcharte.

Ella se queda helada.

Me mira como si no me reconociera.

Y sé que lo que acabo de decir **fue demasiado.**

Pero ya no puedo detenerme.

—¡Tú y yo no somos reales! ¡Esto fue una mentira, un contrato, un maldito error!

Harper cierra los ojos por un momento, como si estuviera procesando el golpe.

Cuando vuelve a abrirlos, **ya no hay enojo.**

Solo hay **cansancio.**

Y eso **es peor.**

—¿Sabes qué, Vic? —dice con voz baja, más tranquila de lo que esperaba—. Por un segundo… solo por un segundo, pensé que esto era algo más.

Mi pecho se aprieta.

—Harper…

Ella niega con la cabeza.

—No. No quiero escuchar más reproches.

Me mira por última vez, con los ojos brillando por algo que **no quiero entender.**

Entonces, **se gira y camina hacia la habitación.**

No necesito verla para saber lo que está haciendo.

El sonido de la cremallera rasgando el aire me lo dice todo.

Cada prenda que saca del armario, cada golpe seco al meterla en la maleta, es un eco que retumba en mi pecho.

Cada paso que da se siente como si estuviera desgarrando algo dentro de mí.

Quiero decir algo. Hacer algo. **Detenerla.**

Pero no me muevo.

Y cuando la puerta de la habitación se abre y ella sale con la maleta en mano, **mi garganta se cierra.**

Esto es real.

No un amago, no una discusión sin consecuencias. **Se está yendo.**

Camina hacia la puerta sin mirar atrás.

Y cuando la cierra detrás de ella, **el silencio en el apartamento es insoportable.**

Me quedo quieta, respirando agitadamente.

Mis manos tiemblan.

No por enojo.

No por frustración.

Sino porque **una parte de mí quiso detenerla.**

Pero ya es demasiado tarde.

Me dejo caer en el sofá, con la cabeza entre las manos.

Dios.

¿Qué acabo de hacer?

Capítulo 9



Harper

Estoy acostumbrada a cometer errores.

Errores pequeños. Como olvidarme de pagar la factura del agua hasta que abro la ducha y me cae encima un chorro de hielo.

Errores medianos. Como decirle a mi jefa lo que realmente pienso de su obsesión con las reuniones innecesarias.

Errores gigantescos. Como **casarme accidentalmente en Las Vegas con una mujer increíblemente guapa y arruinarlo todo en menos de un mes.**

Este es, sin duda, el **peor** de todos.

Y ahora estoy aquí.

De vuelta en casa de mi madre, **congelada emocionalmente, negándome a procesar lo que siento** y refugiándome en lo único que me queda: **mi familia.**

Desde que llegué, mi estrategia ha sido **simple**: hacer que todos crean que **estoy perfectamente bien**.

Sonrío. Como demasiado. Me río en momentos incómodos. Me obligo a levantarme de la cama cada mañana y a actuar como si **mi mundo no se hubiera derrumbado por completo.**

Y, sorprendentemente, **funciona.**

Por unas **cuatro horas.**

Después de eso, **se me acaba la actuación.**

—¡Harper, cariño, pásame la salsa! —grita mi madre desde la cocina.

Estoy sentada en la mesa del comedor, mirando mi teléfono **como si esperara un mensaje que nunca va a llegar.**

Dylan, mi hermano, está sentado frente a mí, removiendo su café con una expresión de pura sospecha.

—Harper.

No levanto la mirada.

—¿Qué?

—Llevas **tres días en bata.**

Le doy un sorbo a mi café.

—Es cómoda.

—Tienes un moño en la cabeza que parece una criatura salvaje.

—A Vic le gustaba…

Dylan levanta una ceja.

Silencio.

Me doy cuenta demasiado tarde de lo que acabo de decir.

Mierda.

—Perdón, ¿QUÉ?

Intento corregirme.

—Nada. No dije nada.

Dylan me mira **como un halcón que ha detectado a su presa.**

—¿Vic te hacía cumplidos sobre tu moño?

—No, yo solo…

—Espera. —Dylan se inclina sobre la mesa, señalándome con el dedo—. **¿Te gustaba que le gustara?**

¡¿Por qué carajos mi hermano tiene que ser tan perceptivo?!

Me cruzo de brazos, negándome a mirarlo.

—Estás imaginando cosas.

Él me observa con una sonrisa de suficiencia.

—No, lo que estoy haciendo es **presenciar en tiempo real cómo mi hermana mayor está en crisis emocional.**

Resoplo y tomo una cucharada grande de helado.

—Vete a la mierda, Dylan.

—Ah, ahí está. **Confirmado.**

Dylan se recuesta en la silla, disfrutando demasiado mi sufrimiento.

—Harper, Harper… **¿te enamoraste de tu esposa falsa?**

La cucharada de helado se congela a medio camino de mi boca.

Mi cuerpo entero **se tensa.**

—No —respondo, demasiado rápido.

Dylan **sonríe.**

—Oh, Dios. **Sí lo hiciste.**

Mi madre, que estaba terminando de limpiar en la cocina, **se da la vuelta lentamente.**

—¿Qué?

Dylan la mira con satisfacción.

—Mamá, Harper está enamorada de Vic.

Genial.

Mamá se quita los guantes de cocina con la calma de alguien que está a punto de **interrogarte hasta la muerte.**

Se sienta a mi lado en la mesa y **me mira fijamente.**

—Cariño. **Te conozco.**

Me remuevo en la silla.

—No, no me conoces.

Dylan suelta un resoplido.

—¿Quién demonios dice eso?

Mi madre ignora a Dylan y sigue con su misión: **hacer que me quiebre.**

—Harper, te he visto enamorada antes.

Levanto una mano.

—Técnicamente, eso no cuenta. Todos mis ex eran errores.

—Sí, pero tú nunca regresaste a casa **con una expresión de persona derrotada.**

Silencio.

Intento mantenerme firme. **No caeré.**

—Mamá, estoy bien.

—No. No lo estás.

Y es en ese preciso instante cuando **se me acaba la fuerza.**

Mi barbilla tiembla.

Siento los ojos arder.

No.

No.

Si lloro, significa que **es cierto.**

Y **no quiero que sea cierto.**

Pero **es cierto.**

Y entonces, mi voz sale **rota.**

—Dios…

Y **ahí va.**

Las lágrimas caen. **Como una maldita cascada.**

No sé cuándo mi madre me abraza, solo sé que estoy aferrándome a ella como si fuera lo único que me mantiene en pie.

Mi pecho duele.

Mis manos tiemblan.

Y entonces lo digo.

—La amo.

Las palabras **escapan de mis labios antes de que pueda detenerlas.**

—Mamá, la amo.

Dicho en voz alta, **se siente demasiado real.**

Mi madre me sostiene fuerte.

—Lo sé, cariño.

Y entonces **lloro más fuerte.**

Porque **no debería haber sido así.**

Porque **todo esto era un error.**

Pero no lo fue.

Porque me enamoré de Vic Moreau.

Y ahora la he perdido.

Al día siguiente, cuando **todavía me siento como un desastre humano**, mi madre entra a la sala con un sobre en la mano.

—Esto llegó para ti.

Frunzo el ceño y lo tomo con desconfianza.

Es **una carta.**

Y la letra en el sobre **es pulcra y elegante.**

Oh, Dios.

Lo abro con manos temblorosas.

Y cuando leo la primera línea, siento que el aire **abandona mis pulmones.**

Querida Harper,

Soy Geneviève Moreau.

Mi mente se queda en blanco.

La abuela de Vic.

Me está escribiendo.

¿Por qué?

Mis ojos recorren las palabras lo más rápido que pueden.

"Me gustaría pedirte disculpas. He juzgado mal a Victoria durante muchos años. Ella nunca me desafió directamente, pero sé que la hemos puesto en situaciones injustas."

Mi estómago se revuelve.

¿Qué?

Sigo leyendo.

"Quiero que sepas que Victoria nunca cobró la herencia."

Parpadeo.

No.

Eso… **eso no tiene sentido.**

"Decidió rechazar el dinero en cuanto tú te fuiste"

Dejo caer la carta.

Mi corazón late descontrolado.

Vic no cobró la herencia.

¡¿POR QUÉ NO COBRÓ LA MALDITA HERENCIA?!

Me inclino y vuelvo a tomar el papel con manos temblorosas.

“Ella es terca, y a veces le cuesta admitir lo que siente. Pero quiero que sepas que nunca he visto a mi nieta tan perdida como ahora. Cuídala, Harper, aunque ella misma no sepa cómo pedir ayuda.”

Mis ojos se quedan pegados en esa última línea.

Vic **está sufriendo.**

Vic **renunció a su herencia.**

Vic **me dejó ir.**

No porque no me quisiera.

Sino porque **se moría de miedo.**

Oh, Dios.

La carta se resbala de mis dedos.

Mi madre me observa con el ceño fruncido.

—¿Harper? ¿Qué pasa?

Levanto la vista con el pecho desbocado.

Lo entiendo todo.

Vic no ha cobrado el dinero.

Vic **me quería a mí.**

Pero estaba **demasiado asustada para admitirlo.**

Mi corazón late con fuerza.

Porque si hay algo que sé de Vic Moreau es que **siempre se esconde detrás del control.**

Siempre se mantiene fría, calculadora.

Porque admitir que **ama** a alguien es la única batalla que no sabe cómo ganar.

Y ahora…

Voy a hacer que lo admita.

Me pongo de pie de golpe.

Mamá me mira con sorpresa.

—¿Harper?

Sonrío.

Por primera vez en **días**, sonrío.

—Tengo que hacer algo.

Mi madre me observa con una sonrisa cómplice.

—Ve por ella.

Y no hay duda en mi corazón cuando tomo mis cosas y **salgo corriendo de la casa.**

Porque **esta historia aún no ha terminado.**

Capítulo 10



Vic

Siempre he sido una persona **controlada**.

Desde que era niña, aprendí que el poder está en la imagen que proyectas. En la elegancia de tu postura, en la precisión de tus palabras, en la manera en la que logras que una sala entera te preste atención sin necesidad de alzar la voz.

Por eso, este momento **debería ser perfecto.**

Estoy en un escenario, con un vestido impecable, frente a una multitud de personas **importantes**. Mi discurso es claro, conciso, elegante. Todo está **bajo control.**

Hasta que **escucho su voz.**

—¡VIC MOREAU!

El micrófono en mi mano **capta el sonido en estéreo.**

Un murmullo recorre el salón.

Mis dedos se tensan alrededor del podio.

No.

No.

No.

No puede ser.

No aquí.

No ahora.

Parpadeo lentamente y levanto la mirada.

Y ahí está.

Harper.

De pie en la entrada del salón, con el pelo un desastre, la respiración agitada y **una mirada decidida demente en el rostro.**

Toda la sala **se gira hacia ella.**

Siento el caos comenzando a formarse a mi alrededor.

—Dios mío —susurro.

Intento recomponerme.

—Disculpen este…

—¡NO HAY DISCULPAS QUE VALGAN, MOREAU!

La voz de Harper **resuena en el auditorio entero.**

El público observa la escena con **una mezcla de fascinación y horror.**

Oh, no.

Oh, **Dios.**

¡No!

Harper comienza a avanzar entre la multitud con determinación, empujando sillas y esquivando camareros como si esto fuera **una maldita película de acción.**

Puedo sentir **el pánico crecer en mi interior.**

Mi abuela **está aquí.**

Toda mi familia está aquí.

¡Y Harper se está acercando peligrosamente al escenario!

Dios, **¿qué demonios va a hacer?!**

—¡Harper! —mi voz es un intento desesperado de detenerla—. **¿Qué demonios estás haciendo?**

Ella ignora completamente mi pregunta.

Se detiene frente al escenario, me señala con el dedo como si estuviera a punto de hacer **una declaración histórica** y dice, con absoluta seguridad:

—¡TE AMO!

La sala entera enmudece.

Siento **el universo colapsar a mi alrededor.**

No.

No.

Esto no está pasando.

Harper sube los escalones del escenario **con el aplomo de alguien que ya ha aceptado su destino.**

—¡ESCUCHEN TODOS! —grita, girándose dramáticamente hacia el público—. **¡ESTOY ENAMORADA DE VIC MOREAU Y ME DA IGUAL QUIÉN LO SEPA!**

—Dios… —murmuro, llevándome una mano a la cara.

Harper **no ha terminado.**

Por supuesto que **no ha terminado.**

Se gira hacia mí de nuevo y, **con la expresión más seria que la he visto poner en su vida,** dice:

—Y **sé que tú también me amas, Vic.**

Mierda.

Mierda, mierda, mierda.

El auditorio contiene el aliento.

Mi abuela **me está mirando.**

Y Harper…

Harper está esperando.

—Harper —digo con un tono bajo, tratando de no perder la compostura—. **¿Te das cuenta de lo que estás haciendo?**

Ella asiente con firmeza.

—Sí. Estoy declarando mi amor frente a toda tu empresa y familia.

—¿POR QUÉ?

—Porque no me quedó más remedio.

Hago una pausa.

Parpadeo.

—¿Qué?

Harper se cruza de brazos.

—Mira, intenté llamarte, pero tu asistente me odia.

—¿Intentaste llamarme?

—¡Sí! Pero no contestabas, así que tuve que escalar la situación hasta esta locura.

Mis cejas se fruncen.

—¿"Escalar la situación"? Harper, irrumpiste en mi evento benéfico **a gritos.**

Harper se encoge de hombros.

—Funcionó.

Siento la paciencia **desvanecerse de mi cuerpo.**

—Harper, este es un evento formal. **¡MI ABUELA ESTÁ AQUÍ!**

Harper ladea la cabeza.

—Sí, ya la vi. Me cae bien.

Mi abuela **abre la boca**, llevándose una mano a la frente con dramatismo, pero su sonrisa apenas contenida la delata: **está horrorizada… y absolutamente fascinada**.

Oh, Dios.

Oh, Dios.

Todo está arruinado.

Pero entonces…

Entonces **miro a Harper.**

Con el cabello enredado, los ojos brillantes de emoción, las mejillas enrojecidas. **De pie frente a toda esta gente, mirándome como si yo fuera lo único que importa en este universo.**

Como si **de verdad lo creyera.**

Y, de repente, **todo lo demás deja de importar.**

Porque **¿a quién quiero engañar?**

Yo la amo.

Siempre la he amado.

Y Harper tiene razón.

Estoy **harta de esconderlo.**

Estoy **harta de fingir.**

Así que **a la mierda todo.**

A la mierda la reputación.

A la mierda el control.

Suelto el micrófono.

Camino hacia Harper.

Y, sin pensarlo dos veces, **la beso.**

La sala **estalla en gritos y aplausos.**

Puedo escuchar el sonido de los flashes de las cámaras, los murmullos asombrados del público, el grito ahogado de mi abuela.

Pero nada de eso importa.

Porque Harper **se derrite en mis brazos.**

Porque **sus manos se enredan en mi cabello** y me besa de vuelta **como si esto fuera lo que estuvo esperando todo este maldito tiempo.**

Y quizá lo estuvo.

Quizá yo también.

Cuando nos separamos, Harper me mira con una sonrisa estúpida en los labios.

—Sabía que ibas a hacerlo.

Resoplo, todavía con los latidos del corazón enloquecidos.

—Eres insoportable.

—Me amas.

Suspiro y la miro fijamente.

—**Sí.**

Harper **sonríe.**

Y yo sé que, **a partir de ahora, no hay más mentiras.**

Porque **esto es real.**

Siempre lo fue.

Capítulo 11



Harper

Nunca pensé que lo haríamos de nuevo.

No después de **la primera vez**.

Pero aquí estamos. **De vuelta en el altar.**

Solo que esta vez, **totalmente sobrias.**

Bueno… **casi.**

—Dime que no estás temblando —susurra Vic a mi lado.

—No estoy temblando.

—Harper, estás sudando.

—¡Hace calor!

Vic levanta una ceja.

—Estamos en un salón con temperatura controlada.

—Bueno, **me da igual.**

Vic suelta un suspiro y **me aprieta la mano con discreción.**

Mi corazón da un vuelco.

Oh, joder.

No, **no voy a llorar ahora.**

Me concentro en el caos que nos rodea en un intento desesperado por distraerme.

Porque **claro que esto no podía ser una boda normal.**

La boda **es un desastre.**

Un desastre **muy bonito,** pero **un desastre al fin y al cabo.**

La familia Moreau está en **modo realeza**, con expresiones elegantes y vestimenta impecable.

Mi familia, por otro lado, parece sacada de una sitcom de los 90.

Mi madre **ha llorado seis veces en los últimos diez minutos.**

Dylan ha apostado con los primos de Vic que **voy a tropezarme en algún momento.**

(Y el muy cabrón **lleva una libreta con las probabilidades.**)

Mi futura suegra sigue sin creer que **esto esté pasando de verdad.**

Mi futura abuela política **nos observa con una genuina sonrisa.**

Y el tío borracho de Vic **está bebiendo champán como si lo fueran a prohibir.**

Pero **a nadie le importa.**

Porque esta vez, **es real.**

Y eso lo hace **perfecto.**

Vic **insistió** en que dijéramos nuestros votos **de la forma tradicional.**

Pero yo, **obviamente,** no puedo hacer las cosas bien.

Así que, cuando el juez nos da la señal, **improviso.**

—Vic Moreau —empiezo, con una sonrisa nerviosa—. Hace meses, nos casamos en Las Vegas **por accidente.**

Risas en el público.

Vic **me fulmina con la mirada.**

—Harper…

—Y lo peor —sigo—, es que… **¡fue la mejor decisión de mi vida!**

Risas otra vez.

Vic **se tapa la cara con una mano.**

Dylan grita **"¡Mujer valiente!"** desde el fondo.

Yo ignoro el caos y **miro a Vic a los ojos.**

—Te amo. Más de lo que pensaba que era posible.

Vic baja la mano y me mira con una suavidad que **me deja sin aire.**

Oh, no.

No voy a llorar.

No voy a…

Vic sonríe.

Y yo **me jodo completamente.**

Después de los votos y el beso **(el mejor maldito beso de la historia, por cierto),** nos arrastran a la recepción.

Nos toman fotos. Nos obligan a bailar.

Mi madre da **un discurso llorando.**

Dylan da **un discurso borracho.**

Y entonces, en medio del caos, **Vic me toma de la mano y me saca del salón.**

—¿Qué haces? —pregunto, medio riendo, medio preocupada.

—Harper —me dice con una sonrisa traviesa—, ¿te acuerdas de cómo empezó todo esto?

Frunzo el ceño.

—¿Con resacas y un certificado de matrimonio inesperado?

Vic asiente.

—Exactamente.

Mi cerebro **tarda un segundo en entenderlo.**

Mis ojos **se agrandan.**

—Vic.

—Harper.

—No.

—Sí.

—¿Me estás diciendo que…?

Vic saca **dos boletos de avión de su bolsillo.**

Destino: Las Vegas.

Mi mandíbula se cae.

—**¡NOS VAMOS A FUGAR?!**

Vic se ríe.

—Nos vamos a casar **por tercera vez.**

Mi corazón explota.

—Vic, eres la persona más ridícula del mundo.

—Y aún así, te casaste conmigo.

Dios.

La amo tanto **que me da miedo.**

Así que no lo pienso más.

Le agarro la cara.

Y la beso.

Con todo.

Porque Vic es **mi esposa.**

Porque esta vez **es para siempre.**

Y porque **no hay otra persona con la que preferiría casarme una y otra vez.**